

POLÍTICA SOCIAL

Sofía ANTÓN ARRÁEZ

EL CUENTAPROPISMO EN CUBA: MUJERES E INTERVENCIÓN SOCIAL

TFG/*GBL* 2019

upna

Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Grado en Trabajo Social

Grado en Trabajo Social

Trabajo Fin de Grado
Gradu Bukaerako Lana

**EL CUENTAPROPISMO EN CUBA: MUJERES E
INTERVENCIÓN SOCIAL**

Sofía ANTÓN ARRÁEZ

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
GIZA ETA GIZARTE ZIENTZIEN FAKULTATEA

**UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA
NAFARROAKO UNIBERTSITATE PUBLIKOA**

Estudiante / Ikaslea

Sofía ANTÓN ARRÁEZ

Título / Izenburua

El Cuentapropismo en Cuba: Mujeres e Intervención Social

Grado / Gradu

Grado en Trabajo Social

Centro / Ikastegia

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales / Giza eta Gizarte Zientzien Fakultatea
Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Director-a / Zuzendaria

Begoña PÉREZ ERANSUS

Departamento / Saila

Departamento de Sociología y Trabajo Social / Soziologia eta GizarteLangintza

Curso académico / Ikasturte akademikoa

2018/2019

Semestre / Seihilekoa

Primavera / Udaberrik

Resumen

Hablar de Cuba es hablar de Revolución, de socialismo y por lo tanto del control estatal de la economía. Pese a ello, en las últimas décadas el país se ha encontrado en la encrucijada de seguir manteniendo su sistema de justicia social afrontando los envites del neoliberalismo y las deficiencias económicas derivadas del mismo, facilitando por lo tanto el afianzamiento del nuevo modelo económico-laboral, el Cuentapropismo.

Tanto las políticas sociales como el Trabajo social han debido de adecuarse a la nueva situación para poder seguir dando cobertura a los colectivos especialmente vulnerables. Las mujeres cubanas, que desde el inicio de la Revolución fueron sujetos de pleno derecho, están viendo cómo a través de este sector emergente pueden mejorar considerablemente su calidad de vida. No obstante, ser mujer cuentapropista conlleva afrontar ciertas ambivalencias que se manifiestan del mismo modo que en el resto de sociedades patriarcales.

Palabras clave: Políticas sociales; Cuentapropismo; Mujeres; Empoderamiento; Transversalización de género.

Abstract

To speak about Cuba is to speak of Revolution, of socialism and therefore of state control of the economy. Despite it, in recent decades the country has found itself at the crossroads of continuing to maintain its social justice system by facing the challenges of neoliberalism and the economic deficiencies derived from it, thus facilitating the consolidation of the new economic-labour model, the Self-employment.

Both social policies and Social Work have had to adapt to the new situation in order to continue giving coverage to especially vulnerable groups. Cuban women, who since the beginning of the Revolution were subjects of full right, are seeing how through this emerging sector, they can considerably improve their quality of life. However, being a self-employed woman entails facing certain ambivalences that manifest themselves in the same way as in the rest of patriarchal societies.

Keywords: Social Policies; Self-employment; Women; Empowerment; Gender Mainstreaming.

ÍNDICE

Introducción	1
Objetivos e hipótesis	4
Metodología	6
1. Aproximación teórica: Las Políticas Sociales en Cuba antes y después de la Revolución Socialista	10
1.1. Los mecanismos de Protección Social tras la Revolución de Cuba.	10
1.1.1. El Trabajo Social en la Revolución.	13
1.1.2. El trabajo social comunitario y la cooperación al desarrollo	15
1.2. La participación de las mujeres en la construcción del Socialismo cubano.	18
1.3. La implicación de las mujeres y la familia cubana en la provisión de Bienestar	21
2. ¿Bienestar social o rentabilidad económica?	25
2.1 El empleo, eje vertebrador del Bienestar en Cuba	26
2.2. Las políticas sociales en época de crisis	28
2.2. Hacia la actualización del modelo económico	32
2.3 Luces y sombras, hacia un modelo socialista y feminista	34
3. El cuentapropismo, ¿nueva forma de empoderamiento de las mujeres?	39
3.1 Tipos de cuentapropismo	39
3.2 La realidad del empleo informal	41
3.3. Las patentes y sectores del cuentapropismo: roles y estereotipos de género	42
3.4 Algunos datos sobre el trabajo por cuenta propia	44
4. Las protagonistas: vivencias y experiencias de mujeres cuentapropistas	47
4.1 Ámbito económico-laboral	48
4.2 Ámbito educativo-formativo	50
4.3 Ámbito relacional y familiar	52
4.3 Protección social	55
4.5 Mujeres cuentapropistas, debilidades y potencialidades.	56
5. Cuentapropismo y desigualdades de género: posibilidades de la intervención social comunitaria	59
Conclusiones y cuestiones abiertas	62
Referencias	65
Anexos	70

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se realiza como punto y final a un proceso de aprendizaje académico que, en mi caso particular ha durado cinco años. Durante este tiempo he podido aprender en qué consiste, no sólo el Trabajo social como metodología de intervención, sino también como técnica de investigación y, es precisamente desde aquí, desde dónde se realiza este Trabajo de Fin de Grado. Considero que en muchas ocasiones esta disciplinase centra más en la propia intervención que en la capacidad investigativa, y olvidamos la importancia de nuestra implicación en este sentido, dado que somos conocedoras de la realidad social, precisamente por estar involucradas en la intervención directa.

Pero, para su definición, no podemos olvidarnos de conceptos básicos como son las necesidades y derechos sociales, ya que éste es realmente nuestro campo de trabajo, bien sea desde el análisis o desde la intervención.

“La presencia de los derechos sociales en la historia política y constitucional europea es tan antigua como la de los derechos civiles y políticos. Sin embargo, el triunfo de la economía capitalista y de la filosofía liberal ha retrasado su consolidación jurídica y social. Por eso, la defensa de los derechos sociales requiere, en el plano de las ideas, renunciar a algunos de los presupuestos liberales de nuestra concepción de los derechos fundamentales; en el plano de la práctica política y jurídica, requiere fortalecer el estatuto de la ciudadanía y restringir el mercado a la hora de distribuirlos bienes sociales más relevantes.”(García Manrique, Ricardo 2016: 9).

Es por ello que el análisis sobre el impacto de las políticas sociales resulta fundamental ya que éstas, condicionan directamente la práctica profesional.

Durante el presente curso he realizado las prácticas en la Universidad Hermanos Saíz en Pinar del Río, Cuba, gracias al programa de movilidad de la UPNA Formación Solidaria. En estos cinco meses, he podido poner en práctica las técnicas de investigación aprendidas a lo largo de la carrera fluctuando con las propias experiencias adquiridas del ámbito de la intervención social. En este sentido, la conjunción de ambas perspectivas, una teórica y otra más práctica, me han permitido desarrollar este trabajo desde el análisis del impacto de las Políticas Sociales en Cuba

tomando como referencia mi objeto de estudio, el sector no estatal de la economía y la implicación de las mujeres. Esta nueva realidad laboral y económica está brindando nuevas oportunidades para las personas que deciden emprender un negocio o trabajar fuera del empleo estatal, pero para las mujeres, también presenta algunas contrapartidas. En el diagnóstico social que se realiza en este trabajo, se visibilizan entre otras, las posibilidades de mejora de la calidad de vida de las mujeres a través de la percepción de salarios superiores a los recibidos en el sector estatal, la flexibilidad horaria que este empleo ofrece, o la autonomía en la toma de decisiones en cuanto a las dueñas de negocios. No obstante se analizan las posibles consecuencias de un sector emergente que todavía se está articulando y donde por ejemplo los derechos a prestaciones por jubilación o licencias de maternidad, pese a quedar recogidos en las legislaciones vigentes, son desconocidos para las mujeres ocupadas en el sector. Es por ello que, desde el Trabajo social, este análisis aporta una visión optimista por los logros obtenidos, pero también crítica. Es necesario por lo tanto, abrir líneas futuras de intervención sociocomunitaria que favorezcan el empoderamiento y la participación social de las mujeres en el desarrollo del país puesto en marcha a partir del 2011 con las medidas de actualización económica.

Tal y como se comentaba anteriormente, las políticas sociales vienen condicionadas por el modelo económico y el contexto histórico social del lugar en el que se implementen. En Cuba, tras el triunfo de la Revolución en el año 1959, se implementó un modelo económico socialista. Ésta es una de las cuestiones que más llama la atención a cualquier persona que escuche hablar de este país o que tenga el privilegio de viajar hasta allí. Sin pretender que este trabajo adquiriera un carácter comparativo, me parece necesario mencionar como en este modelo económico-social, incluso en los momentos de crisis económicas, se ha priorizado la inversión en políticas sociales en lugar de recortes y medidas de austeridad. Pese a ello, en los últimos años se ha ido transformando el contexto económico del país, y desde los años noventa, se ha ido ampliando el sector no estatal de la economía, formado por empresas mixtas, sector agropecuario y no agropecuario, cooperativas y abriéndose por tanto, nuevas formas de empleo. El cuentapropismo concretamente, es el tipo de empleo que más ha ido creciendo en los últimos años en Cuba y que en este trabajo se tratará de analizar. Esta cuestión que en otros contextos podría resultar baladí, no lo es en Cuba, ya que

durante años, tanto la economía como el empleo se han caracterizado por una gestión estatal y centralizada de los mismos.

Por otra parte, desde el triunfo de la revolución en el año 1959, las mujeres gozan de los mismos derechos que los hombres, tal y como recogió su primera constitución “*La discriminación por motivo de raza, color, sexo u origen nacional está proscrita y es sancionada por la ley*”. Otros derechos como el aborto o el divorcio quedaron avalados mucho antes que incluso en la mayoría de países occidentales a excepción de la URRS. No obstante, el reconocimiento de las mujeres como sujeto de derechos, no exime a que las desigualdades sigan existiendo, aunque éstas se traduzcan en formas más sutiles de discriminación y sean, por tanto, más difíciles de detectar y de intervenir sobre ellas. En este sentido la transversalización de género o *mainstreaming*, sigue sin incorporarse a la totalidad de las políticas sociales y su presencia se reduce a medidas marginales que sólo favorecen el mantenimiento del sistema heteropatriarcal¹.

En el caso del cuentapropismo, existe cierta ambivalencia, ya que por un lado favorece el empoderamiento y emprendimiento de las mujeres a la vez que perpetúa los roles de género. La mayoría de ocupaciones están relacionadas con la gastronomía o el rol de cuidados, trabajos que gozan de menor reconocimiento social, precarizados, desregularizados, y que por lo tanto, favorecen la feminización de la pobreza. Si a esto le sumamos la raza, edad, nivel educativo, o experiencia previa, las probabilidades de exclusión del sistema aumentan considerablemente.

Es por ello que, teniendo en cuenta estos aspectos relevantes e interesantes se realiza este trabajo. Por un lado, analizando el impacto de las políticas sociales en materia de empleo desde la transformación del modelo económico, sin olvidar la transversalización de género en su desarrollo.

¹ Se entiende el heteropatriarcado como un régimen sociopolítico a través del cual el hombre heterosexual resulta el mayor privilegiado a nivel económico y social.

OBJETIVOS E HIPÓTESIS

El tema de investigación que guía este trabajo es la situación de las mujeres en el sector no estatal de la economía cubana.

Durante mi estancia en Cuba, gracias al Programa de la UPNA de Formación Solidaria, pude conocer la realidad social, no como agente pasivo sino como una habitante más de la isla. Dada la formación académica y mi especial interés en las Políticas Sociales, cuyo impacto es directo en la intervención social, fui observando cómo las mujeres en el sector cuentapropista tenían ciertas características que podrían ser interesantes de analizar desde una perspectiva de género.

Es conocido para cualquier persona que haya leído acerca del contexto cubano, que desde la revolución del año 1959 fueron muchas las regulaciones y políticas sociales que intentaron eliminar cualquier tipo de discriminación por motivo de género, raza etcétera. En este sentido, existen infinidad de medidas focalizadas que benefician directamente a las mujeres. Pese a ello, acabar con estas discriminaciones no es únicamente una tarea legislativa, sino que las medidas deben ser puestas en práctica desde cualquier nivel, instituciones estatales, organizaciones de masas y sociedad civil. Además parece necesario analizarlas ya que las medidas focalizadas no son transformadoras per sé, no cuestionan el sistema patriarcal aunque actúen de manera positiva para las perjudicadas, sino que es de Perogrullo que las políticas sociales se realicen teniendo en cuenta la transversalización de género.

El objetivo general de este trabajo es:

- Profundizar en el conocimiento de la participación de las mujeres en el sector cuentapropista y su doble condición de estrategia de integración y factor de exclusión.

Entre los objetivos específicos:

- Conocer el contexto socioeconómico cubano actual y las transformaciones acaecidas en el sector no estatal de la economía, específicamente en el cuentapropismo.
- Visibilizar las estrategias de supervivencia utilizadas por las mujeres para luchar contra la exclusión social.

- Analizar el impacto que tienen las políticas sociales en materia económica y de regulación del empleo no estatal en las mujeres que se han integrado en este “nuevo” sector.
- Definir futuros ámbitos de intervención social con las mujeres cuentapropistas.

METODOLOGÍA

La metodología que se ha utilizado para la realización de este trabajo ha sido a través de la complementariedad de técnicas cuantitativas y cualitativas. El uso de ambas perspectivas metodológicas ha permitido, en este caso, un acercamiento y conocimiento más amplio de la realidad social. Resulta muy complejo conocer y analizar una problemática social concreta únicamente desde el uso de técnicas cuantitativas como el análisis de fuentes de datos que tienden a conclusiones generalizadoras en lugar de ahondar en las particularidades. Pese a que se tiende a pensar que este tipo de técnicas son más “válidas” o “fiabiles” porque parten del método científico, en el diagnóstico social, la combinación de ambas perspectivas metodológicas es fundamental. Las ciencias sociales y en su caso, la investigación social ha sido muy criticada por poseer cierta subjetividad, no obstante es a partir del análisis de esas subjetividades personales y no generalizables, lo que nos permite a las Trabajadoras Sociales intervenir sobre fenómenos sociales, pero en situaciones personales concretas. La entrevista en profundidad ha sido la técnica cualitativa que mayormente se ha utilizado para este trabajo, dadas las posibilidades que ofrece a nivel investigativo como detectar otras posibles problemáticas, atender a las particularidades de cada situación y persona entrevistada, además de un mayor acercamiento a la realidad cubana.

Por último, la lectura de una extensa revisión bibliográfica, supuso una ardua tarea de organización de la información extraída de diversas fuentes. En mi caso opté por la lectura de autoras feministas para conjugar sus teorías con la realidad a analizar, pero teniendo en cuenta también su procedencia, lo que me llevó a una revisión de textos escritos o publicados por personas cubanas o latinoamericanas mayoritariamente.

A continuación se detallan cada una de las técnicas utilizadas.

- Entrevista en profundidad

La entrevista semi-estructurada permite recabar la información necesaria para el análisis a partir de un guion de preguntas preparadas previamente. En este caso, resultó imprescindible la combinación de preguntas cerradas que fueran abordando las

cuestiones acordes al objetivo de la investigación, y preguntas abiertas que posibilitaran a la persona entrevistada, incluir otras de su interés relacionadas con el tema en cuestión. Fue también fundamental la escucha activa y la empatía, ya que me permitió una mayor indagación sobre las cuestiones que para esa persona en concreto, podrían suponer más importantes. Además teniendo en cuenta el SNEE², la entrevista permite establecer un vínculo con la persona que le facilita hablar de temas “tabú” como las percepciones salariales, situación del trabajo formal o informal, condiciones laborales en general etcétera. Otra cuestión importante es la capacidad de la entrevistadora de ir adaptando las preguntas a las particularidades de la persona entrevistada como por ejemplo, para aquellas mujeres que tenían hijos menores o personas a su cargo, realizar preguntas relacionadas con la conciliación familiar-laboral y con las ayudas que pudieran recibir. También me llamó la atención la dificultad para entrevistar a mujeres que se dedicaban a la venta ambulante, todas se negaron. Este tipo de empleo informal, con consecuencias legales, y sin datos estadísticos, es una realidad tanto en Cuba como en cualquier país, por lo que las técnicas cualitativas tienen un valor añadido en la recopilación de la información.

En el Anexo 1 se adjunta el guion de preguntas básicas que se realizaron a las mujeres participantes del municipio de Pinar del Río. Garantizarles su anonimato fue un compromiso que adquirí por lo que a continuación, se detallan únicamente sus iniciales:

- P.I S. Empleada en Casa de renta
- X. T. Dueña de cafetería
- A. Dueña de casa de renta
- I. Empleada en paladar
- D. H. Empleada en paladar
- B.L.P. Dueña de paladar

Por otra parte, también se realizaron entrevistas en la Dirección Provincial del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de Pinar del Río. Si bien éstas no fueron realizadas personalmente, la preparación del guion sí fue elaborado personalmente junto a mi tutora de prácticas y llevada a cabo por ésta. Las preguntas giraron en torno

² Sector no estatal de la economía

a las hipótesis previas como funciones y surgimiento de la subdirección, situación y datos del cuentapropismo en el municipio y provincia, incorporación de los sindicatos, derechos laborales de las mujeres y la juventud de este sector así como los posibles retos que desde las instituciones se encontraban para abordar la nueva situación. Las personas entrevistadas fueron:

- M. Díaz. Funcionaria secretaria de la Subdirección del Trabajo por Cuenta propia.
- J. Corrales. Director de la Subdirección del Trabajo por Cuenta propia

- Las grabaciones y transcripciones

Una herramienta muy útil para el análisis en profundidad de las entrevistas es la grabación, en este caso en audio, así como la correspondiente transcripción. Es necesario ya que en las entrevistas, puede haber algunos detalles que se pasen por alto, por lo que la grabación permite volver a escuchar, parar cuando sea necesario o identificar otras necesidades. Además teniendo en cuenta el acento, así como términos y formas de hablar propias, la posibilidad de volver a escuchar se convierte en un ejercicio de obligado cumplimiento.

- La muestra

El diseño muestral es en este caso, de tipo intencionado o “muestreo teórico”. La selección de las personas participantes se realizó teniendo en cuenta las similitudes del objeto de estudio, las mujeres cuentapropistas, y la ubicación geográfica dónde desarrollan su actividad, el municipio de Pinar del Río. No obstante también se buscaban diferencias entre el propio colectivo como la edad, empleadas y dueñas de negocios, color de piel, sector de las patentes, nivel de estudios, ubicación territorial del negocio, procedencia rural o urbana, etcétera. Esto permitió ir adecuando la elección de las entrevistadas en función a la información que se iba recogiendo para poder tener una muestra lo más diversa posible pero que confirmara las hipótesis iniciales.

- Revisión bibliográfica

Por último se ha realizado la lectura de diversos artículos, noticias y libros fundamentalmente. Durante mi estancia pude recabar información adquiriendo libros a muy bajo precio y también artículos de mi tutora de prácticas o recomendados por

ella. No obstante, fue al regreso cuando realicé la mayor parte de la revisión bibliográfica. En Cuba el acceso a internet es limitado en comparación con nuestro contexto donde tenemos conexión al alcance de la mano y en prácticamente cualquier lugar como por ejemplo, a través de dispositivos móviles. Esta accesibilidad y la cantidad de información existente en la red presenta muchas oportunidades pero también alguna amenaza. La selección de la información, teniendo en cuenta la subjetividad y especialmente en el caso de Cuba, pueden llevar a estudios, que dependiendo de quién haya realizado el análisis, se acerquen a un posicionamiento contrario al modelo socialista, o lo veneren, provocando un alejamiento de la realidad. Esta ha sido la tarea más ardua, analizar la información existente desde un posicionamiento propio crítico, pero sin olvidar el reconocimiento que la realidad cubana merece desde mi punto de vista como Trabajadora social. Por ello, aunque intencionalmente este trabajo no sea comparativo, en algunos momentos me ha parecido necesario poner ejemplos de nuestra realidad para visibilizar los logros obtenidos en el modelo socioeconómico cubano.

1. APROXIMACIÓN TEÓRICA: LAS POLÍTICAS SOCIALES EN CUBA ANTES Y DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

Hablar de Cuba es hablar de Revolución, de socialismo y por lo tanto de un sistema en la búsqueda por conseguir justicia social. Los denominados países en vías de desarrollo se enfrentan, y en este caso concretamente, a una redefinición del propio término ya que, la lucha contra las desigualdades sociales, pasa por una concepción más amplia del mismo. Stiglitz, Joseph (2002) entiende el desarrollo como “algo más que acumulación de capital y una asignación de recursos más eficaz; habla de una transformación de la sociedad general. El desarrollo equitativo, perdurable y democrático es consustancial a los derechos fundamentales de los trabajadores, que incluyen la libertad sindical y la negociación colectiva.”

Es por ello que el presente apartado servirá de contextualización para comprender qué cambios se produjeron desde el año 1959 hasta la actualidad en materia de Políticas Sociales en general y en la práctica del Trabajo Social, así como su impacto en un colectivo que sigue siendo vulnerable, las mujeres cubanas.

1.1. Los mecanismos de Protección Social tras la Revolución de Cuba.

Cuba vivió una etapa previa al triunfo de la Revolución en el capitalismo neocolonial durante la dictadura de Batista. Existen gran cantidad de datos relativos a los niveles de desarrollo de esta época, y de la mayor parte de las fuentes consultadas se extrae que, durante los años 50, “Cuba funcionaba como un apéndice de Estados Unidos y la actividad mayoritaria en ciudades como La Habana eran la prostitución, el juego y los negocios entre la mafia que encontraban en el país cierta libertad para operar. Además el país vivió una tasa de crecimiento económico reducida que beneficiaba especialmente al capital y la fuerza laboral empleada y sindicalizada; un sector azucarero básicamente estancado y un sector no-azucarero creciente pero insuficiente para generar crecimiento económico vigoroso; alto desempleo que se agudizaba después de la cosecha azucarera; notable brecha en los indicadores socioeconómicos entre las zonas urbanas y rurales; y fuerte dependencia en la exportación del azúcar,

así como en la relación económico-comercial con los Estados Unidos”. (Mesa-Lago, Carmelo, 2010:42).

Tras el triunfo de la revolución y durante sus primeros meses de andadura, se desarrollaron una serie de políticas sociales que estaban dirigidas a intervenir sobre una necesidad concreta a través de leyes reguladoras, servicios y políticas fiscales entre otros. Estas acciones realizadas por el Estado mediarían entre los recursos existentes y las necesidades sociales, poniendo también en funcionamiento los ideales revolucionarios. Es por ello que el modelo de desarrollo estaba vinculado al crecimiento económico sin olvidar la justicia social, pilar fundamental en el socialismo cubano. A continuación se describen algunas de las más relevantes:

- *Ley de Reforma Agraria 17 de mayo de 1959* limitaba la propiedad de la tierra impidiendo así la acumulación de la misma por latifundistas y facilitando el reparto de las mismas. Además con la misma se pretendía mejorar el aprovechamiento de los bienes naturales ya que, hasta ese momento, el monocultivo impedía un mejor desarrollo de la agricultura.
- En enero de 1960 se creó *El Ministerio de Salud Pública y el Servicio Médico Social Rural* por el cual se extendía la atención primaria y secundaria hasta los lugares más intrincados del país, garantizando además el acceso a la misma de manera universalizada. Por otra parte, en agosto de 1961 se aprobó la Ley No. 959 por la cual el Ministerio pasaba a ser el responsable de todas las actividades sanitarias incluyendo las privadas y de las mutuas.
- *Ley 851 aprobada el 6 de agosto de 1960* que recogía la expropiación y consiguiente nacionalización de centrales azucareras, empresas eléctricas, petroleras y bancos.
- *La Ley de reforma urbana aprobada el 14 de octubre de 1960* eliminó la propiedad privada de los bienes inmuebles entregando la vivienda a los inquilinos que las habitaban y reduciendo el precio de la misma en un 50%.
- *Ley de Nacionalización de la Enseñanza aprobada de 7 de junio de 1961* por la cual se garantizó el derecho a la educación gratuita para toda la ciudadanía del país. Dicha ley tuvo un precedente importante que fue la Campaña Nacional de Alfabetización iniciada durante la guerra de liberación en febrero de 1959 y finaliza el 22 de diciembre de 1961 en el que Cuba se proclamó Territorio Libre de Analfabetismo. En la actualidad ese día se conmemora y celebra el día del Maestro.

- El 25 de febrero de 1961 se constituyó el *Ministerio de Industrias con las atribuciones de la Ley 932* sobre la mayoría de la economía del país, cuyos objetivos eran dirigir, coordinar y ejecutar políticas, planes y programas de diferentes cosas según recoge Ecured³.

- *Ley 1100 de 17 de marzo de 1963 o Ley de Seguridad Social* por la que se protegía tanto a las personas trabajadoras como a sus familiares en los casos de enfermedad, maternidad, accidente de trabajo y enfermedad profesional, vejez y muerte. Además se elaboraron programas de empleo para incorporar a las mujeres en el empleo remunerado incluyendo otros derechos como los permisos de maternidad y paternidad.

Como se ha podido ir observando, estas primeras políticas sociales agrupadas por sectores como el empleo, la educación, cultura, vivienda, protección social, etcétera, se caracterizaron por ser universales, permitían beneficiarse a la totalidad de la población, cumplían con el objetivo de luchar contra las desigualdades sociales y por lo tanto, aspiran a la justicia social. A su vez se caracterizan por una atención focalizada hacia los colectivos más vulnerables actuando de manera directa sobre la infancia, personas mayores, campesinado, mundo rural, mujeres etcétera. No obstante, en el caso del empleo, vemos como parece necesario, no tanto elaborar medidas focalizadas hacia el grupo, sino que se elaboren desde una perspectiva feminista que tenga en cuenta las particularidades de las mujeres, cuestión que se abordará posteriormente.

Otro detalle a analizar es el enfoque de las políticas sociales en Cuba, ya que éste se realiza desde un enfoque sociopolítico más que el puramente económico. Por ejemplo, para Ángela Ferriol Muruaga y Alfredo González Gutiérrez(2003), los objetivos de las políticas sociales en Cuba “pretenden transformar a nivel de la sociedad, no sólo las condiciones de vida o el grado de equidad, sino también los comportamientos humanos y las relaciones sociales, las cuales transcurren en 3 planos:

- Transformaciones materiales y espirituales en las condiciones de vida de la población.
- Transformaciones de la estructura social y de la equidad.

³<https://www.ecured.cu/index.php?search=Ley+932+sobre+la+mayor%C3%ADa+de+la+econom%C3%A9a+del+pa%C3%ADs&title=Especial:Buscar&go=Exacta&searchToken=nq9i809yzkdd4xl63cfuzmff>

- Transformaciones de la conciencia, las formas de actividad vital y las relaciones sociales.”

Este enfoque holístico de las políticas sociales cubanas, dista de los objetivos por los que se creó el Estado de Bienestar tras la II Guerra Mundial. Diversos autores coinciden en que la creación de este tipo de intervención estatal surgió como forma de controlar la creciente pobreza en los países capitalistas y como mecanismo de control social. No hay que olvidar que los discursos ideológicos de la Revolución soviética, y la organización de la clase obrera con las propuestas surgidas de la II Internacional, proponían una transformación social que ponía en riesgo el mantenimiento del sistema capitalista. En el caso cubano, el Trabajo Social, condicionado directamente por las políticas sociales, fue realizado en los primeros años de la Revolución, por las organizaciones de masas como la FMC⁴, CDR⁵, UJC⁶ etcétera y se caracterizaba por una tendencia asistencialista. No obstante, y tal y como se describirá en el siguiente apartado, la disciplina ha vivido algunas transformaciones tanto en las personas que la ejercían así como el tipo de intervenciones, caracterizadas en la actualidad por una atención a nivel comunitario.

1.1.1. El Trabajo Social en la Revolución.

La relación entre Trabajo Social y Políticas Sociales es fruto, en el contexto cubano de la apuesta política por un régimen de Bienestar basado en la justicia social. No obstante, en la Cuba previa a la revolución, la disciplina tuvo sus inicios en la Iglesia Católica así como en asociaciones benéficas cuyo objetivo era la ayuda a las personas empobrecidas y se caracterizaba fundamentalmente por la asistencia social, al igual que en la mayoría de países. Tras el triunfo revolucionario, el 6 de febrero de 1959 fue creado el Ministerio de Bienestar Social para la atención, prevención, asistencia y rehabilitación de individuos y grupos con el fin de posibilitarles un nivel de vida en correspondencia con el nuevo sistema social y movilizándolo todos los recursos técnicos

⁴ Federación de mujeres cubanas

⁵ El Comité de Defensa de la Revolución es una forma de organización no gubernamental asamblearia con funciones que van desde el fomento de la participación ciudadana hasta la salud o higiene de cada cuadra circunscrita a un barrio.

⁶ Organización juvenil del Partido comunista en Cuba que impulsa diferentes programas para atender a la población joven como las campañas de verano, sindicatos de estudiantes, brigadas de instructores de arte etcétera.

y asistenciales existentes. Este Ministerio era el encargado de llevar a cabo las Políticas Sociales propuestas por el gobierno de la Revolución. No obstante, el Trabajo Social ya no era una disciplina académica y se caracterizó por intervenciones llevadas a cabo por organizaciones de masas como la FMC inicialmente. Las mujeres interesadas en participar voluntariamente en esta tarea debían de poseer un nivel escolar básico (hasta noveno curso), vocación para ayudar a otras personas y gozar de cierto prestigio en la comunidad. Además debían realizar un curso cuyas temáticas incluían la importancia del papel en la familia, la escuela y la comunidad en la prevención y atención social, contenido sobre legislación, recursos y servicios disponibles en el territorio etcétera. Resulta interesante analizar cómo, una vez más, las mujeres son las encargadas exclusivamente, de realizar este tipo de actividades de cuidados asociadas al rol femenino. Esta tarea voluntaria se realizaba sin ninguna remuneración económica por lo que sirvió en cierta medida para la perpetuación de los roles y estereotipos de género. Aunque no se hiciera premeditadamente, esta cuestión permeó a las mujeres de varias generaciones, así como a la propia disciplina que se mantuvo sin “profesionalizar” los años suficientes como para que, todavía a día de hoy, su consolidación se encuentre en proceso de desarrollo.

También cabe destacar la implicación posterior del Ministerio de Salud Pública, además de la creación de Direcciones de Asistencia Social en los Ministerios de Trabajo, Seguridad Social, Interior y Vivienda. Estas direcciones de Asistencia Social que en principio, desde una visión occidental, podrían resultar interesantes, evidencian otros problemas subyacentes, la asistencia social parcializada. Esta práctica confronta con la perspectiva integral de las intervenciones sociales y supone un refuerzo de su marcado carácter asistencialista. Precisamente el Ministerio que mayormente realizó Trabajo Social fue el de Salud que hasta 1998 fue el responsable de formar a especialistas en Técnico Medio de Trabajo Social.

Por otra parte, algunas autoras cubanas detectan ciertas carencias en la profesión ya que “tradicionalmente ha existido cierta separación entre teoría y práctica en la disciplina, que lejos de ayudar a su desarrollo, la ha debilitado. De lo que se trata por tanto es de lograr un equilibrio, sobre todo, en la formación de los profesionales para que enfrenten su trabajo desde la comprensión de que la práctica profesional debe ir precedida por una teoría, entendiendo también que la teoría se enriquece de la

práctica. En el caso de Cuba, la profesión se encuentra en un proceso de consolidación por lo que es necesario sistematizar el saber especializado, que de acuerdo a la experiencia de intervención, indique la manera de seleccionar individuos o grupos sociales, jerarquizar problemas, adelantar soluciones, y permita usar los métodos para lograr involucrar a los sujetos en las acciones sociales. La formación deberá por tanto, armonizarse con la práctica, además de ir abandonando su carácter asistencialista tradicional, dando paso a la investigación así como otras funciones que el perfil profesional pueda desarrollar en la sociedad y que en la actualidad se realizan de manera limitada. En la institucionalización de la profesión, la práctica ha marcado el propio proceso de formación, por lo que se deberá trabajar por una mejor articulación entre educación-investigación-práctica ya que la educación ha demostrado ser un importante factor dinamizador de la profesionalización, teniendo en cuenta que, en el caso cubano, el estado socialista pretende favorecer la transformación social". (Teresa Muñoz, Lourdes de Urrutia, 2003:59,72)

Recientemente, el 18 de abril de 2011, se aprobó la resolución sobre los "Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución". A partir de esta reforma, cuya finalidad es resolver los problemas económicos y hacerles frente, el Trabajo social está más vinculado que nunca a las políticas económicas, por lo que también se están dando algunas transformaciones. Concretamente en su artículo 166 se menciona la intención de integrar todo el Trabajo Social en un único centro coordinador que podría ser el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. No obstante, teniendo en cuenta la trayectoria de esta disciplina en un país como Cuba, con unas características excepcionales al resto de países, es difícil de saber de qué manera se verá afectado.

1.1.2. El trabajo social comunitario y la cooperación al desarrollo

Tal y como se mencionaba anteriormente, el trabajo social en Cuba se caracterizó inicialmente por intervenciones asistencialistas que fueron poco a poco transitando hacia un modelo de desarrollo de planificación de arriba hacia abajo, y cuyo intento de reforma se ha extendido hasta la época actual. Para María Isabel Romero (2003) "desde el triunfo mismo de la revolución han existido en las comunidades cubanas prácticas sistemáticas de trabajo comunitario conducidas por diferentes organizaciones sociales y de masas como los CDR o la FMC, e instituciones escolares,

de salud, de gobierno, etcétera en las que la participación se ha expresado sobre todo en la ejecución de actividades, en la movilización popular, más que en la toma de decisiones sobre sus propias problemáticas. No obstante, en la recién finalizada década de los '90 del siglo XX, hubo una vuelta a lo comunitario no solo como escenario de acciones comprometidas con el proyecto social cubano y con el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, sino que asumía a los pobladores y pobladoras como protagonistas más plenos de sus propias transformaciones, más sujetos de su propio desarrollo". Del mismo modo, esta autora señala las dificultades que afronta este ámbito en el contexto cubano:

- “El trabajo comunitario se organiza según intereses centralizados, la comunidad funciona como depositaria de las acciones implementadas por los centros y personas responsables.
- El trabajo social comunitario ha tenido un fuerte énfasis asistencial teniendo en cuenta la impronta de la cultura paternalista. Sus objetivos fundamentales han estado encaminados a asistir y ayudar a resolver distintos problemas.
- El predominio de modelos educativos verticales en los que la razón es central en los procesos educativos.
- La universalización o generalización de las acciones.
- La presencia de agentes externos.
- La parcelación del trabajo comunitario.
- La deficiente preparación teórico-metodológica de las personas que realizan ese tipo de actividad.
- La ausencia de una perspectiva de género y racial en el planeamiento de los proyectos de trabajo comunitario.”(Romero, 2003)

Teniendo en cuenta estas dificultades del trabajo social comunitario, y más concretamente ese enfoque transversal del que habla la autora, la pretensión de este trabajo es visibilizar y proponer algunas medidas. Las variables género y raza en el diagnóstico, diseño, implementación o cualquiera de las fases de la intervención social, resultan primordiales ya que todavía se elaboran políticas sociales que no tienen en cuenta estos aspectos. Del mismo modo, esa transversalización de género debiera estar presente en los procesos de intervención comunitaria para, por y con los sujetos

que se podrían estar quedando al margen, las mujeres cubanas y las mujeres afrocubanas.

No obstante cabe reconocer una vez más, los logros cubanos en el ámbito comunitario ya que desde hace 60 años se llevan a cabo diferentes intervenciones que pese a no ser perfectas, persiguen la transformación social necesaria para combatir los valores neoliberales que se depositan en su sociedad a través de una permanente colonización en el campo de las ideas. “En el contexto de un mundo en el cual la ofensiva neoliberal profundiza cada vez más los valores del individualismo, el egoísmo y la competencia desenfrenada, como parte de una ética funcional al sistema, en la sociedad cubana se potencia cada vez más la importancia del ámbito comunitario, sustentado en los valores de la solidaridad, la colaboración, la ayuda mutua, como parte de una ética de la vida, que coloca en el lugar central al ser humano”. (M^a del Carmen Zabala 2009: 25)

Otra de las dificultades que afronta el Trabajo social comunitario es su conjunción con diferentes metodologías y disciplinas como la Educación Popular, Cooperación Internacional al Desarrollo, Investigación-Acción-Participación, intervención social, animación sociocultural, planificación territorial, procesos de autogestión y la participación comunitaria. Pese a que algunas de estas metodologías pudieran ser muy beneficiosas para los propios procesos comunitarios, existen otras que podrían entrañar ciertos riesgos como la Cooperación Internacional al Desarrollo.

Tras más de 60 años de aportes económicos, humanos y materiales, la cooperación sigue sin dar los resultados esperados y se enfrenta a un cuestionamiento necesario. En relación con el desarrollo comunitario, muchas ONG'S inician proyectos, en lugar de procesos emancipatorios, en zonas donde se presupone que puede haber una necesidad determinada. Una vez más, la colonización sigue existiendo, y “los/as profesionales” extranjeros son los que llegan a los países para intentar salvar a estas personas de sus problemas. Pero, ¿dónde queda el cuestionamiento sobre cómo se han generado esos problemas? ¿Dónde queda la escucha de sus verdaderas necesidades y problemáticas? Por poner un ejemplo, en un municipio de Pinar del Río, a través de un proyecto de Cooperación Internacional al Desarrollo se instalaron unos contenedores de reciclaje de colores para la recogida de los residuos de manera organizada. Evidentemente esto no era una necesidad sentida ni expresada por la

comunidad, que sin tener información sobre el reciclaje tal y como lo entendemos en Europa, se dedicaron a fundir ese plástico para elaborar otros productos que sí necesitaban, como fiambreras para guardar comida, perchas, pinzas para la ropa etcétera. Estos enseres en Cuba se realizan a través de la fundición de restos de plástico, lo cual es en sí mismo, una forma de reutilización y reciclaje de materiales. Este ejemplo que puede resultar obvio, es una muestra de lo necesaria que es la reflexión acerca de los proyectos de Cooperación Desarrollo, pero sobre todo, de quiénes deben ser las verdaderas protagonistas de los procesos, las personas que forman la comunidad.

Para Gonzalo Fernández Ortiz de Zárate(2013) “el objetivo es pasar de las iniciativas aisladas a la implementación de una agenda para una cooperación emancipadora, que aglutine a una mayoría social y que permita ir progresivamente ganando espacios para las luchas, los actores y las metas emancipadoras. La definición de cooperación internacional debe ser elaborada de nuevo en nuestro diccionario civilizatorio alternativo”.

Evidentemente, la propuesta no es acerca de si se debe eliminar la cooperación, sino de la necesaria reflexión por parte de las organizaciones que desarrollan proyectos en países empobrecidos. Por una parte, resulta fundamental que se elaboren a través de la participación directa de la comunidad en la que se llevará a cabo, y por supuesto respetando los ritmos que ésta marque, no sólo a nivel de temporalización sino también de adaptación y respeto absoluto a la propia cultura y sin imposiciones que lleven a la comunidad a asumir los paradigmas externos como propios. Entender y respetar a las comunidades y personas que las conforman debería ser el principio inalienable a través del cual se desarrolle cualquier proyecto de cooperación para un verdadero desarrollo comunitario.

1.2. La participación de las mujeres en la construcción del Socialismo cubano.

Durante las dos últimas décadas del s.XIX, la Cuba colonial reproducía un modelo familiar compuesto por el hombre “ganador de pan” y la mujer como “ama de casa”. Esta división sexual, cuya tarea de reproducción social aún sigue vigente de manera generalizada y a nivel internacional, situaba al varón como el sustentador económico de la familia, y por lo tanto a la mujer en las tareas relacionadas con el sostenimiento

de la vida. “Primaba entonces una teoría sustentada en la familia, la cual modelaba la mujer dentro del hogar, supeditada a los antojos del marido como “la perfecta casada” o el “ángel del hogar”, que había venido a este mundo con la “misión” de incentivar el culto a la maternidad y la administración del hogar, por supuesto en la parte doméstica, nada relacionado con gastos e inversiones, porque esa era tarea del señor de la casa(Martínez Puentes, Silvia 2008: 235)”.

No obstante, pese a estos mandatos sociales, las mujeres desde siempre han trabajado, aunque mayoritariamente haya sido en el sector informal de la economía y afrontando el castigo social que suponía no cumplir con el mandato estipulado.

Posteriormente en el s. XX las mujeres blancas y de clase media-alta se van incorporando a las carreras universitarias lo que les va a permitir acceder al mundo laboral gracias a la estrategia reformista del movimiento feminista estadounidense de gran influencia en el país. A partir de los años veinte surgirán diversas asociaciones ciudadanas y formaciones políticas constituidas por mujeres como el Partido Feminista, el Partido Nacional Sufragista, la Liga Protectora de la Mujer, la Liga Benefactora de la Mujer, el Club Femenino de Cuba o las Católicas Cubanas y las Damas Isabelinas. En un primer momento las demandas del movimiento van a estar relacionadas fundamentalmente con la modificación del Código Civil, la aprobación de la Ley del divorcio, la jornada laboral de ocho horas, la obtención de empleos para la mujer o el derecho a la educación y la cultura. El sufragio universal se convertirá en poco tiempo en su reivindicación principal. Con todo, la prioridad de las reivindicaciones va a estar muy marcado por los distintos orígenes sociales (Macías Amores, Joseba 2011). En este sentido, no sólo la clase social mediaba, sino que también la raza, ya que la lucha feminista ha estado ligada históricamente a la “mujer-blanca-burguesa” olvidando en muchas ocasiones, otras formas de resistencia a la estructura patriarcal llevada a cabo por mujeres invisibilizadas.

“En los años previos a la Revolución del 59, las mujeres cubanas habían ido comprometiéndose en la lucha contra Batista aunque no existieran organizaciones puramente feministas involucradas, pero sí personalidades específicas. Con todo, hay un elemento que va a diferenciar radicalmente el proceso revolucionario cubano y que marca características propias: desde el primer discurso que pronuncia Fidel Castro en 1959 en Santiago de Cuba, ya habla específicamente de la discriminación de la mujer,

una cuestión que en el “socialismo real” no se planteaba porque se consideraba que eso iba a llegar de manera automática gracias al proceso liberador que significaba la revolución socialista”. (Moya Richard, Isabel2010).

Tras la caída de Batista, en agosto de 1960 se fundó la Federación de Mujeres Cubanas que pretendía unificar a los colectivos de mujeres existentes en la isla, para establecer los mecanismos que permitieran situar a las mujeres en el espacio que por siglos, les había sido negado, el ámbito público. La FMC participó en la Campaña de Alfabetización, en las brigadas de vacunación, ayudan a redactar los nuevos libros de texto, así como participan en la producción cultural en la radio, editando revistas etcétera. Estas acciones estaban encaminadas a la concienciación de la sociedad en pos de la igualdad entre hombres y mujeres. La apuesta política por la igualdad se manifestó también a nivel legal, en la elaboración de la Carta Magna en 1976, que abordaba en algunos artículos al colectivo destinatario, caracterizada por dar visibilidad y reconociendo a las mujeres como sujetos de derechos.

Artículo 43.-

1. La mujer goza de iguales derechos que el hombre en lo económico, político, social y familiar.

2. Para garantizar el ejercicio de estos derechos y especialmente la incorporación de la mujer al trabajo social, el Estado atiende a que se le proporcionen puestos de trabajo compatibles con su condición física; le concede licencia retribuida por maternidad, antes y después del parto; organiza instituciones, tales como círculos infantiles, semi-internados e internados escolares, y se esfuerza por crear todas las condiciones que propician la realización del principio de igualdad.

La incorporación de las mujeres al trabajo remunerado en el ámbito estatal fue uno de los grandes logros de la revolución, ya que en 1969 ya suponían el 17,7% del mercado laboral, y en 1989 el 59% de mujeres entre 25 y 44 años de edad trabajaban fuera del hogar. Pese a estos logros sociales y emancipadores para la mujer, algunos autores destacan que, la integración de las mujeres en el mercado laboral era necesaria debido al abandono del país de medio millón de personas en los primeros años. Sea cual fuera el desencadenante, lo cierto es que la incorporación de las mujeres al ámbito laboral, en Cuba o en cualquier parte del mundo, tiene varios efectos positivos.

Por un lado supone abandonar la situación de dependencia económica, y el reconocimiento salarial añade un valor al trabajo realizado, dejando en el olvido los salarios complementarios recibidos por las mujeres. Por otra parte, el trabajo permite el acceso a otras prestaciones sociales como las pensiones de jubilación, una herramienta fundamental en la lucha contra la feminización de la pobreza, sobretodo en mujeres mayores de 60 años. Por último permite a las mujeres ser visibles, gozar de reconocimiento y sentirse socialmente útiles y sujetos activos en la construcción de una sociedad más justa e igualitaria. No obstante, cabe reconocer que existen otras implicaciones que son directamente negativas para las mujeres. Muestra de ello es la segregación ocupacional, tanto horizontal como vertical. En el caso de la horizontal encontramos un sector servicios altamente feminizado y que poco a poco se ha ido descentralizando hacia el SNEE. Por otra parte, la segregación vertical genera que los puestos directivos en el sector estatal, o de negocios por cuenta propia sigan siendo estando masculinizados, posicionando de nuevo a las mujeres en puestos peor remunerados o de menor prestigio social.

1.3. La implicación de las mujeres y la familia cubana en la provisión de Bienestar

Cuando se habla de provisión de bienestar se tiende a pensar directamente en el Estado y en las políticas públicas, obviando otros mecanismos como lo son el mercado y la familia. En Cuba parece innecesario hablar del mercado dado que su existencia es residual. Pero para analizar el modelo de Bienestar en América Latina, es conveniente realizarlo desde el propio contexto y teniendo en cuenta variables históricas y no centradas en los procesos europeos. Carmelo Mesa Lago hace una clasificación muy acertada entre los modelos por su aparición y nivel de cobertura.

Encontramos los países pioneros en las décadas de 1920-1930 (Argentina, Chile, Cuba), intermedios entre 1940-1950 (México, Ecuador, Perú), tardíos entre 1960 y 1970 (Guatemala, Honduras, El Salvador). “Los primeros se caracterizan por su cobertura universal o casi universal en servicios de protección social básicos y por una gran estratificación en la calidad y condiciones de acceso a dichos servicios. Los países tardíos presentan una baja cobertura poblacional, una limitada gama de servicios, y una desigualdad en la calidad y número de beneficios para los sectores protegidos. Dentro de los países intermedios se distinguen dos tipos diferentes: los que han

avanzado hacia un modelo estratificado maduro desde la lógica excluyente de los modelos tardíos, y los que han avanzado en niveles de cobertura, oferta y calidad de servicios sin incurrir en los errores de estratificación de los sistemas pioneros” (Navarro Rubalcava 2006: 128-129).

Pero, ¿qué sucede con la familia? “El nuevo trabajo de las mujeres fuera de casa, su trabajo político o su participación en comités no las eximió de sus tradicionales tareas domésticas. Ni las familias ni el Estado estaban preparadas para vencer el machismo que ha mantenido en pie las estructuras patriarcales. Las mujeres se han sentido explotadas en sus propias casas, mientras que sus deberes familiares han recibido poca consideración en los centros de trabajo y en las organizaciones políticas. El mismo hombre revolucionario que arenga y explica sobre la igualdad de la mujer en una reunión a las tres de la tarde, espera que su compañera tenga la comida lista a las seis. De tal magnitud es el abismo entre la retórica y la realidad”. (Fleites-Lear, 1996:8).

Retomando el análisis de los modelos de bienestar vemos como, los grandes teóricos han olvidado, incluir en el nivel de desmercantilización de los Estados, a las mujeres como sustentadoras de bienestar en la familia por considerarlo del ámbito privado. Esping Andersen (2000) revisó su análisis inicial e incorporó una visión más ampliada sobre familiarismo y desfamiliarización. Por lo tanto el nivel de desfamiliarización estaría relacionado con el impacto de las políticas sociales y/o el mercado en la mercantilización de las mujeres. También es cierto que en la Constitución cubana de 1976 hubo un intento de desfamiliarización y en el artículo 44 se recogía que:

“El Estado garantiza que se ofrezcan a las mujeres las mismas oportunidades y posibilidades que al hombre, a fin de lograr su plena participación en el desarrollo del país. El estado organiza instituciones tales como círculos infantiles, seminternados e internados escolares, casas de atención a ancianos y servicios que facilitan a la familia trabajadora el desempeño de sus responsabilidades. Al velar por su salud y una sana descendencia, el estado concede a la mujer trabajadora licencia retribuida por maternidad, antes y después del parto, y opciones laborales temporales compatibles con su función materna. El estado se esfuerza por crear todas las condiciones que propicien la realización del principio de igualdad”.

En el año 1989 había 136.000 niños matriculados en los círculos infantiles o en educación preescolar, que eran financiados por el Estado y cuya responsabilidad recaía

en el Ministerio de Educación con lo cual se garantizaba una atención profesionalizada. No obstante, la demanda de plazas en todo el país era muy superior a las existentes, algo que ha día de hoy sigue siendo sucediendo, con las consecuencias que esto tiene para la familia, y concretamente para las mujeres, encargadas una vez más de las tareas de crianza y cuidados.

Retomando la importancia de la familia en la provisión de Bienestar, según recoge la Ley 1289, conocida como Código de Familia, define:

“El concepto socialista sobre la familia parte de la consideración fundamental de que constituye una entidad en que están presentes e íntimamente entrelazados el interés social y el interés personal, puesto que, en tanto célula elemental de la sociedad, contribuye a su desarrollo y cumple importantes funciones en la formación de las nuevas generaciones y, en cuanto centro de relaciones de la vida en común de mujer y hombre entre éstos y sus hijos y de todos con sus parientes, satisface hondos intereses humanos, afectivos y sociales, de la persona.”

Esta ley de 1975 aportaba novedosos derechos para la población cubana en general y especialmente para las mujeres ya que acababa con ciertas discriminaciones por motivo de género y reconocía el matrimonio como la unión de “hombre y mujer” en igualdad de condiciones, el derecho al divorcio, los hijos e hijas extramatrimoniales o adoptivos como sujetos con los mismos derechos que los concebidos dentro del mismo, entre otros. No obstante se observa como el peso de la familia (nuclear y extensa) adquiere especial relevancia en el mantenimiento del modelo socialista con tendencia al familiarismo heredado del Modelo Mediterráneo en España fruto del colonialismo.

Otros de los mecanismos a analizar en la provisión de Bienestar en Cuba son las organizaciones de masas mencionadas anteriormente, y los agentes comunitarios que en cierta medida pueden tener un efecto amortiguador en las dobles o triples jornadas que afrontan las mujeres. No obstante, lo que parece importante mencionar llegados a este punto, es la importancia de elaborar políticas sociales redistributivas focalizadas en los colectivos especialmente vulnerables. En la actualidad, el problema subyace en que las políticas sociales universales están resultando ineficaces en cuanto a su alcance, ya que no existen los recursos suficientes para toda la población, por lo que la reorientación de los recursos públicos hacia la cobertura de las tareas que son

asumidas mayoritariamente por las mujeres sería el objetivo a corto plazo a perseguir. De este modo, las tareas de cuidados y de sostenimiento de la vida podrían llegar a ser una elección en lugar de una imposición para las mujeres, evitando además que las que no las realicen sean penalizadas social o afectivamente.

2. ¿BIENESTAR SOCIAL O RENTABILIDAD ECONÓMICA?

Cuando se habla de modelos de Bienestar, a menudo se obvia la interdependencia existente entre política social y política económica ya que, de los resultados económicos podrá realizarse un mayor o menor gasto económico. Esto se debe a que el término bienestar, se ha conceptualizado desde las teorías económicas de los países capitalistas, por lo que su medición y valoración se realiza a través de indicadores puramente económicos como es el PIB⁷. Aunque en las últimas décadas se han ido introduciendo otros indicadores que permiten analizar el bienestar de la población desde otros valores como la desigualdad entre rentas, Coeficiente Gini, o el IDH⁸ que analiza indicadores como la esperanza de vida al nacer o la educación. Esta integración de nuevos parámetros permite realizar un análisis muchos más profundo y necesario para poder conocer la realidad social en la que pretendamos intervenir como Trabajadoras Sociales.

No obstante, en gran parte de los países del sur de Europa hemos comprobado cómo la definición de las políticas sociales viene marcada por las políticas económicas, es decir, el banco Central Europeo, el Fondo Monetario Internacional y otras instituciones neoliberales. Con ello, y a través del proceso paulatino de la economización⁹ de la vida y teóricamente, de la crisis del 2007, las medidas de austeridad han ido mermando el sistema de Bienestar Social en los países de economías más dependientes, como en el caso español. Los recortes en todos los ámbitos sociales se han sucedido sin que esto haya tenido un efecto directamente positivo para la economía, ya que no se ha conseguido reducir el déficit público, si no que sigue en aumento. Pero tampoco para la sociedad en general, ya que el gasto social sigue disminuyendo dejando unos servicios públicos cada vez más deficitarios.

Son numerosos los estudios que demuestran que a través de la reducción del gasto social, empeora la calidad de vida drásticamente. Evidentemente estos recortes afectan

⁷ El Producto Interior Bruto es el indicador económico utilizado para medir la riqueza de un país.

⁸ El índice de Desarrollo Humano fue elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo utilizado para medir otros factores a parte de los económicos que influyen en el bienestar de un país.

⁹ Se utiliza este término para definir el proceso actual por el cual los valores económicos se sitúan por encima de cualquier otro valor humano, el desarrollo económico por ejemplo prima sobre el desarrollo social.

en mayor medida a las clases populares que son quienes no pueden acceder a ciertos servicios de provisión de bienestar, como la educación, la sanidad o las pensiones en el sector privado. Esto genera una polarización entre las clases sociales y un aumento de la población en riesgo de exclusión. Así mismo el carácter acumulativo, procesual y multidimensional de la exclusión social nos indica cómo, a raíz de una problemática social concreta como podría ser el empleo, el resto de mecanismos de integración podrían ponerse en riesgo. Un ejemplo muy evidente es lo sucedido en el Estado Español. Durante los últimos treinta años, las políticas activas de empleo estuvieron ligadas a la incorporación de las personas desempleadas al sector de la construcción o al sector servicios, ambos altamente precarizados e inestables. Esto se tradujo en unas tasas de desempleo que fueron incrementando del 8,57% en el 2007 hasta el 25,77% en el año 2012 según la EPA. Como consecuencia de esto muchas personas perdieron sus casas por no poder hacer frente a los gastos de alquiler o préstamos hipotecarios y los desahucios se convirtieron en la imagen habitual de muchos barrios de clases obreras. En la actualidad la tasa de desempleo se encuentra en el 16,55% pero se puede afirmar que las condiciones han empeorado drásticamente. La reforma laboral del año 2010, supuso una pérdida de derechos conquistados años atrás que difícilmente volveremos a adquirir.

En el polo opuesto a estas medidas de austeridad encontramos el proyecto social cubano iniciado en el año 1959, basado en la economía socialista centralizada y planificada por el estado, y el empleo como valor fundamental humano para el mantenimiento de los principios que llevaron al triunfo de la revolución, la justicia social.

2.1 El empleo, eje vertebrador del Bienestar en Cuba

El empleo se podría definir como la actividad que realiza una persona a cambio de una remuneración económica. También cabe destacar que se ha convertido en el mecanismo de integración social por excelencia, ya que éste no sólo permite el acceso a otros sistemas de protección social como las pensiones, sino que además tiene efectos psicológicos, las personas nos sentimos útiles, realizadas y sujetos activos. En

este sentido, en Cuba además, estas características psicosociales del empleo cobran especial relevancia ya que la participación política también se realiza a través de los Comités y Sindicatos de trabajadores adscritos a una empresa estatal, cumpliendo además el sentimiento de pertenencia al grupo.

En Europa este modelo está siendo cuestionado ya que debido a la precarización, tener empleo en la actualidad no es sinónimo de integración, llegando incluso a encontrar personas trabajadoras en procesos de exclusión social. La disminución de los salarios mínimos, la temporalidad del empleo, ha facilitado que, mujeres y jóvenes en su mayoría, sean expulsados del mercado laboral constantemente generando una inestabilidad económica que pone en riesgo ese carácter integrador que hasta ahora poseía. El Informe FOESSA recoge que en Europa, se está produciendo un fenómeno de polarización del empleo debido a que su economía ha ido especializándose en actividad es de servicios de bajo valor añadido y en actividades industriales en donde predominarían las labores fabriles frente a las profesionales y técnicas (Cueto, Davia, Hernanz y Ramos, 2014: 295). Además, según Viviane Forrester (1997) en la sociedad globalizada la producción no es sinónimo de bienes materiales, sino de especulaciones abstractas. La globalización también ha traído consigo la deslocalización de empresas multinacionales, una práctica muy común para llevar la producción a países donde los salarios son inferiores, o dónde incluso se incumplen o son inexistentes algunos derechos laborales, medioambientales y sociales. De este modo las empresas defienden su mayor competitividad en el mercado mundial gracias a la explotación directa de sus trabajadores, en su mayoría mujeres y menores.

Sin embargo en Cuba, el empleo sigue asociado a valores de integración social tal y como quedó recogido en la Constitución del año 1976 y en la aprobada en febrero de este año:

“El trabajo en la sociedad socialista es un derecho, un deber y un motivo de honor para cada ciudadano”.(Constitución 1976)

“El trabajo es un valor primordial de nuestra sociedad. Constituye un derecho, un deber social y un motivo de honor de todas las personas en condiciones de trabajar”.(Constitución 2019)

Es importante tener en cuenta que, el modelo socialista cubano, garantizó ese derecho adquirido debido a que, las intervenciones del gobierno se caracterizan por un control

estatal de la economía en todos sus niveles, incluyendo por lo tanto el empleo, que también es organizado y planificado desde el Estado.”En este sentido el empleo es dónde más logros se consiguieron tras la Revolución ya que se eliminó casi totalmente el desempleo, se ubicaba rápidamente al personal cualificado, quedaba garantizada la seguridad del trabajo a través de los seguros sociales, se lograron ajustar los empleos con los intereses de los jóvenes y se propició la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado facilitando su permanencia”.(Ferriol Muruaga y González Gutiérrez, 2003,85)

Además existe una relación directa entre las políticas públicas de empleo y las relacionadas con la educación. Por una parte, el sistema educativo es el encargado de organizar las diferentes formaciones necesarias teniendo en cuenta las necesidades productivas del país. Como se comentaba en el primer punto del presente trabajo, la Ley de Nacionalización de la Enseñanza permitió “lograr objetivos que sitúan al país en una decorosa posición mundial por sus índices de alfabetización, maestros por cápita, grado de escolarización, y proporción de profesionales y técnicos, entre otros. Partiendo de los niveles ya logrados de calificación general de la población cubana se debe analizar la conveniencia de destinar mayores esfuerzos en el futuro hacia la recalificación y la actualización de la fuerza de trabajo en especializaciones concretas para elevar la eficiencia laboral”.(Álvarez Figueroa, 1997: 137)

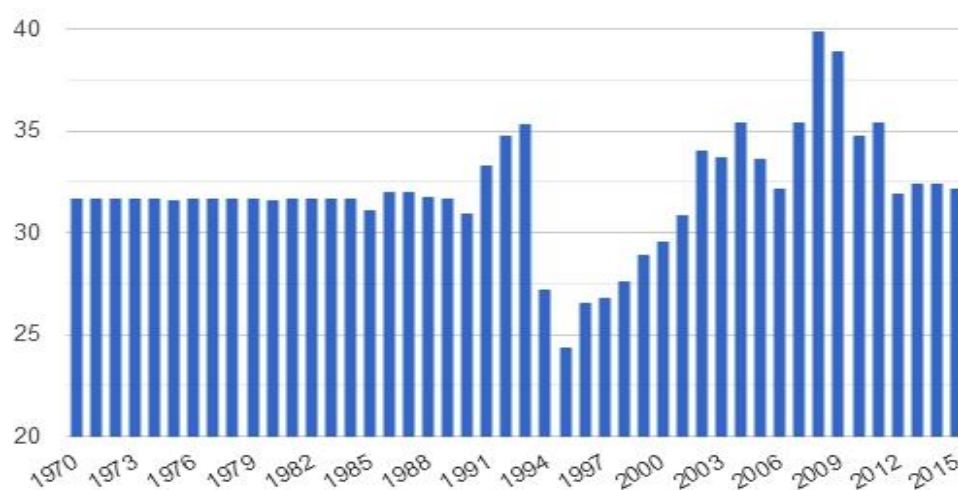
Por otra parte, en los últimos años se ha visto como existe una sobrecualificación entre las personas trabajadoras generando altos niveles de subempleo y de mala calidad de los mismos, para lo cual sería conveniente seguir invirtiendo en investigación y desarrollo, además de permitir que los proyectos locales de desarrollo económico, puedan aprovechar los recursos cercanos existentes. Del mismo modo, la ampliación del sector por cuenta propia ha resultado ser una fórmula real para garantizar una mejora en el acceso al empleo limitando además responsabilidades del estado.

2.2. Las políticas sociales en época de crisis

A finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, el gobierno tuvo que realizar ciertas transformaciones al decretarse el Período Especial en Tiempos de Paz. El bloqueo comercial y financiero norteamericano iniciado en el año 1962 contra Cuba

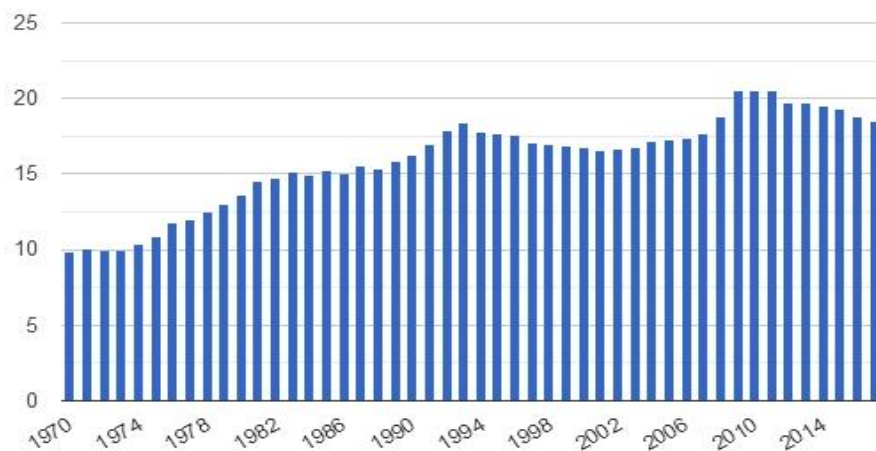
se recrudeció en 1992 con la entrada en vigor de Ley Torricelli y posteriormente con la Ley Helms-Burton, cuyo capítulo tercero comenzó aplicarse el pasado mes de marzo. Durante el Período Especial, el país se encontró en la encrucijada de afrontar el impacto de esta crisis económica adoptando medidas de ajuste económico que no supusieran el desmantelamiento de las políticas sociales puestas en marcha y, por lo tanto, la población no viviera las consecuencias directamente. Tal y como se puede observar en la siguiente tabla, el gasto social desde el año 1970 fue sostenido e implicaba alrededor del 30% del PIB. Incluso en los primeros años de crisis se aumentó el gasto social, en 1992 el 34,8%, en 1993 hasta el 35,38%. Pero en 1997, con una situación económica insostenible, el gasto decayó hasta el 24,39%.

Gráfica 1: Gasto público Cuba- % PIB



Fuente: https://es.theglobaleconomy.com/Cuba/Government_size/

Para poder valorar que supuso exactamente el gasto público cubano en esa época de crisis, me parece necesario realizar una comparativa con el Estado español. En la siguiente gráfica, vemos como para ese mismo período, el gasto social se ubicaba en 1992, en el 17,84% y en 1997 en el 17,07% del PIB, concretamente la mitad que en el caso cubano.

Gráfica 2: Gasto Público España- % PIB

Fuente: https://es.theglobaleconomy.com/Spain/Government_size/

Además cabe tener en cuenta que en la década de los noventa, en el estado español también hubo una crisis económica caracterizada por una tasa de desempleo del 20-25%, y un incremento del déficit público que llegó a finales de 1993 a suponer el 59% del PIB. Esta situación provocó la devaluación de la moneda (3 veces en un mismo año) que pretendía servir para incentivar las exportaciones y la privatización de varias empresas públicas. También se incentivó el empleo a través del sector de la construcción que funcionó hasta el estallido de la burbuja inmobiliaria en el 2008. Como se puede comprobar, las formas de afrontar los momentos de recesión económica de un país, dependerán del modelo económico al que esté sujeto.

Retomando el caso cubano, la reducción del gasto social en la década de los noventa vino acompañada de una serie de medidas encaminadas a la contención de la crisis. Aprobadas en agosto de 1993, destacan la despenalización de la tenencia de divisas e implementación de la dualidad monetaria, la apertura a la inversión extranjera, la reorientación y descentralización del comercio exterior, la apertura de espacios de mercado para los bienes de consumo, el programa de saneamiento financiero interno y la ampliación del trabajo por cuenta propia.

En cuanto al empleo, y concretamente en el sector estatal, se realizaron medidas de ajuste entre las que destacan:

Tabla 1: Medidas de ajuste del Período Especial

MEDIDAS DE AJUSTE	PRINCIPIOS EN QUE SE BASAN
Reducción de la jornada laboral, cierre de centros de producción y servicios no priorizados.	El Estado asume la mayor parte del costo de la crisis.
Reubicación en tareas priorizadas o cierre de centros de producción y/o servicios	El derecho de todo ciudadano a realizar una tarea socialmente útil
Conservación de los puestos de trabajo originarios de todo el personal reubicado	Ningún ciudadano quedará desamparado
Seguro laboral del 70% del salario a los trabajadores no reubicados	Preservación al máximo posible del nivel de vida alcanzado

Fuente: Elaboración propia. Datos extraídos de: Cuba, período especial (Bell Lara, 2017)

Si observamos la gráfica con atención, podemos comprobar que estas medidas de supervivencia se caracterizaban por una mejora de la economía cubana en cuanto a su efectividad para intentar integrarse en la economía mundial, pero sin olvidar sus principios socialistas, asumiendo el Estado los mayores costos de la crisis en materia de empleo.

Evidentemente, la crisis sufrida en Cuba durante el Período Especial, trajo consecuencias no sólo económicas sino también sociales entre las que destacaron problemas de suministros energéticos y alimentación. Algunos de los datos revelan que el PIB cayó en un 35% entre 1989 y 1993, se produjo una disminución del 13% en el consumo total, un decrecimiento del 24% al 6% en la formación de capital, un incremento de 6.7% a un 30.4% en el déficit fiscal y un desplome del 18% del valor de los salarios reales (De Miranda, Patricia, 2000).

Pese a la magnitud de estos datos, se mantuvieron las gratuidades en los servicios públicos de educación, salud y vivienda, además del fomento del empleo estatal comentado anteriormente, aunque se vieran limitados por la reducción de la inversión pública. La crudeza que supuso esta época para el socialismo cubano, sigue estando presente en las conversaciones con cualquier habitante de la isla, pero sobretodo, el miedo a que pueda volver a suceder. La actualidad geopolítica nos obliga a mirar hacia,

no sólo Venezuela, sino al país que le ha apoyado frente a las medidas coercitivas de estadounidenses, Cuba.

2.2. Hacia la actualización del modelo económico

Tal y como se ha ido mencionando en los apartados anteriores, el sistema económico cubano ha ido viviendo diferentes fases. En los inicios, se caracterizó por un incremento en la producción, un marcado crecimiento económico y la mayor cobertura de los servicios sociales entre 1985 y 1989. Una de las etapas más duras fue la experimentada por el país a partir de la caída del bloque socialista tras la Guerra Fría, y las medidas de bloqueo económico impuestas por los EE.UU, lo cual supuso un descenso del 35% del PIB entre 1989 y 1993. En la década de los noventa, con las medidas de ajuste y supervivencia al denominado “Período Especial” el país empezó a transitar de un modelo centralista hacia un modelo más descentralizado.

Una de las primeras medidas fue en septiembre de 1993, la que algunos autores denominan como 3ª Reforma agraria. A través de la misma se crearon las UBPC¹⁰ cuyo propósito fue “lograr incrementos substanciales en las producciones agropecuarias, reducir los costos, estimular la incorporación a las labores agrícolas de nuevos productores, contribuir a la superación de la inestabilidad de la fuerza de trabajo, mejorar los niveles de vida en el agro, facilitar la solución de problemas, como el de la vivienda, y extender los servicios sociales, así como favorecer la eliminación de las subvenciones a la agricultura”. (Jurgen Burchardt, 2001:248)

Además permitían tener las tierras en usufructo e incluían, como novedad, el derecho a planificar los cultivos, la apropiación de los frutos y su venta entre otros. Según datos del Anuario estadístico, el empleo no estatal integrado por las UBPC y el trabajo por cuenta propia pasó del 2,7 % en 1981 al 13,6% en 1995.

Pero fue a partir del año 2006, cuando las transformaciones propuestas por economistas del país y bajo el mandato de Raúl Castro empezaron a ponerse en funcionamiento aunque a un ritmo cuestionable. Entre las características de esta transición cabe destacar algunas como:

¹⁰Unidades Básica de Producción Cooperativa

- Reducir la planificación central de la producción, dando mayor protagonismo a las empresas en cuanto a autonomía y autofinanciación cerrando, si fuera necesario, las que acumulen pérdidas sostenidas en el tiempo.
- Flexibilizar el reparto de la tierra estatal ociosa, eliminando o reduciendo el acopio¹¹, y facilitando la concesión de microcréditos estatales a los propietarios usufructuarios que les permitan realizar inversiones que generen una mayor productividad.
- Despedir a los trabajadores estatales excedentes. El objetivo de desempleo “0” conseguido tras la revolución, fue la consecuencia de contrataciones innecesarias de personal estatal lo cual ha producido un declive de la productividad y en consecuencia, de los salarios.
- Expandir el trabajo por cuenta propia a través de la ampliación de patentes profesionalizadas, creando mercados mayoristas, reduciendo algunos impuestos excesivos y facilitando la obtención de licencias.

En el año 2011, tras el sexto congreso del Partido Comunista cubano y la elaboración de los Lineamientos, quedaron recogidas las líneas de trabajo expuestas anteriormente para actualizar el modelo económico, con el objetivo de garantizar la continuidad e irreversibilidad del Socialismo, el desarrollo económico del país y la elevación del nivel de vida de la población, conjugados con la necesaria formación de valores éticos y políticos. Evidentemente, la actualización económica es necesaria para que el país pueda seguir manteniendo los niveles de protección y justicia social que le han situado entre los países con el IDH alto en la posición 68 según el Informe de Desarrollo Humano del PNUD¹² (2016).

En la práctica, en la elaboración de las políticas económicas concretamente, se sigue obviando la interdependencia entre el ámbito productivo y reproductivo, tanto en Cuba como en cualquier país del mundo, independientemente del modelo económico, lo cual supone importantes obstáculos para el reconocimiento de las mujeres como

¹¹ Los usufructuarios deben vender alrededor del 70% de su producción al Estado al precio fijado por éste.

¹² Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

sujetos de pleno derecho. Parece necesario por tanto, analizar las políticas sociales a raíz de la actualización del modelo económico cubano. Por una parte para que se realicen acciones encaminadas que favorezcan la mejora de la situación de las mujeres que deciden trabajar en el sector cuentapropista, y por otro, para que esa descentralización no afecte directamente a las sobrecarga de tareas que soportan las mujeres en el ámbito privado-reproductivo.

2.3 Luces y sombras, hacia un modelo socialista y feminista

Anteriormente se han mencionado los grandes logros que ha supuesto el modelo socialista cubano para el bienestar de la población en general, y algunas medidas que supusieron un antes y un después para las mujeres cubanas. Aun así, el problema que se intenta abordar en este trabajo radica en que, en la elaboración de políticas económicas se sigue obviando la división sexual del trabajo y sus implicaciones. Esta división no es exclusiva del modelo cubano, pero sí parece necesaria para mantener los niveles de productividad. Tanto la Organización Internacional del Trabajo como otros estudios y teóricas feministas reconocen que, el trabajo invisible de las mujeres supone, en España, el 55% del PIB. No existen datos sobre cuánto de voluminoso es ese porcentaje en la realidad cubana, pero mientras que las tareas de cuidados no consten en la elaboración de los principales indicadores económicos, su valor seguirá siendo nulo para la economía, y su importancia, invisibilizable.

Para Teresa Lara (2014) la división separa el trabajo productivo y reproductivo entre los hogares, el mercado y el Estado, por un lado, y entre hombres y mujeres por el otro, lo cual implica una subordinación económica de las mujeres, que se expresa en una menor participación en el trabajo remunerado (y mayor en el no remunerado), una peor participación en el mercado laboral (en términos de remuneración y condiciones de trabajo), un menor acceso a recursos económicos y, como consecuencia de todo lo anterior, un menor grado de autonomía económica (se modifican agudizando, paliando o reformulando la desigualdad). Estas relaciones marcan el terreno sobre el cual ocurren los fenómenos económicos.

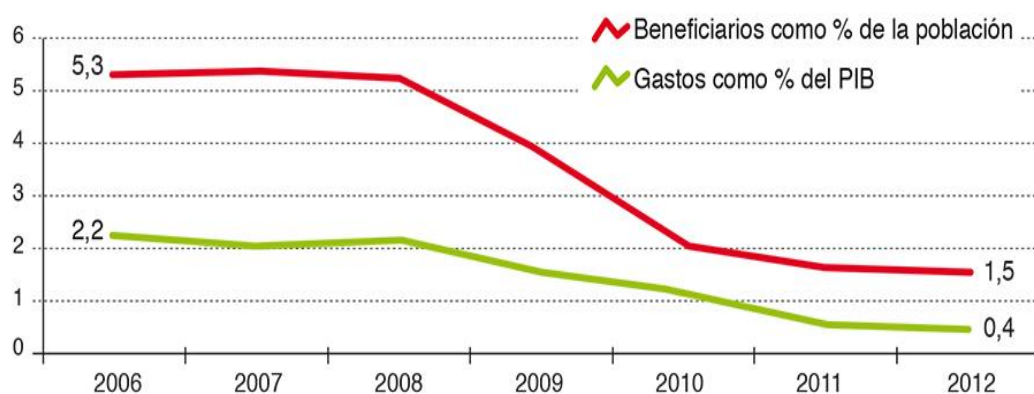
Resulta fundamental asumir entonces, desde los postulados económicos, la interdependencia entre las tareas productivas y las reproductivas de sostenimiento de

la vida. En el caso del trabajo doméstico y no remunerado realizado por mujeres mayoritariamente, vemos como éste tiende a ser un amortiguador para los estados, que reducen sus gastos en protección social. Ejemplo de ello es este artículo de los Lineamientos del 2011:

Artículo 166. Garantizar que la protección de la asistencia social la reciban las personas que realmente la necesitan por estar impedidas para el trabajo y no contar con familiares que brinden apoyo; eliminar prestaciones que pueden ser asumidas por las personas o sus familiares y ajustar otras que hoy se brindan, en correspondencia con los incrementos realizados en las cuantías de las prestaciones y pensiones en los últimos años. De forma paralela debe integrarse todo el trabajo social en un único centro coordinador.

Este artículo pone en evidencia el tránsito del modelo cubano hacia la subsidiariedad del Estado en cuanto a la protección familiar. Pero además, cuando se habla de “familiares que puedan brindar apoyo” se tiende a pensar directamente en mujeres, ya que históricamente han estado asociadas a las tareas de cuidados debido a la división sexual el trabajo mencionada anteriormente. En la siguiente Gráfica podemos observar los cambios sucedidos en los últimos años en cuanto a la asistencia social.

Gráfica 3: La asistencia social 2006-2012



Fuente: <https://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/la-reforma-de-la-economia-cubana-secuencia-y-ritmo/>

Vemos por lo tanto, como esa tendencia familiarista generó que, con la aprobación de la Ley N° 105 en diciembre de 2008, y a posteriori con la aprobación de los

Lineamiento, la cantidad de personas beneficiarias de esta protección se redujera un 28,30%, y en un 18,80% del gasto del PIB. Esa reducción de la protección fue asumida mayoritariamente por las mujeres que acumulan entradas y salidas del trabajo asalariado, con el consiguiente peligro de dependencia económica en el presente y en el futuro de cara a recibir pensiones de jubilación. Teniendo en cuenta datos de la Oficina Nacional de Estadística, vemos como las mujeres en edad laboral¹³ suponían el 48% del total del año 2016, pero sólo el 37,29% pertenecen a la población activa¹⁴. Por otra parte, la tasa de actividad económica para las mujeres supone el 50,9% frente al 78,2% de hombres que están empleados o en búsqueda activa de empleo. Estos datos implican que, evidentemente queda mucho camino por recorrer en cuanto a la empleabilidad de las mujeres, no tan relacionadas con el nivel formativo, que es incluso superior al de los hombres, sino por las situaciones sociales que les llevan a no encontrar trabajo, o no poder desarrollarlo por motivos de conciliación.

Del mismo modo, no hay que olvidar que Cuba será en los próximos años de los países más envejecidos de América latina. Por un lado, por la altísima esperanza de vida al nacer, 79 años según el Banco Mundial, un saldo migratorio hacia el exterior que supone una pérdida del 2,3% de población mayoritariamente en edad laboral en el año 2017, y una tasa de natalidad del 1,72%. El envejecimiento es algo común en las sociedades desarrolladas, y un indicador de calidad de vida, puesto que los avances sanitarios y los servicios sociales son consecuencia de una mayor longevidad de las personas. Teniendo esta situación en cuenta, vemos como la seguridad social encargada de proteger a las personas contribuyentes a través de las cotizaciones, va a necesitar de mayores aportaciones económicas para cubrir las necesidades crecientes de sus asegurados. Del mismo modo, y en el caso de Cuba, la asistencia social como encargada de proteger a las personas que no han podido contribuir la totalidad de los años requeridos para las pensiones, también va a necesitar un aumento de las partidas presupuestarias. Precisamente por ello, resulta preocupante el siguiente artículo de los Lineamientos del año 2011:

¹³ Se refiere a la mujeres entre 17 y 59 años durante el año 2015

¹⁴ Se refiere a las mujeres que, en edad laboral y en condiciones para ello, están ocupadas o desocupadas.

Artículo 165. Disminuir la participación relativa del Presupuesto del Estado en el financiamiento de la seguridad social, la que continuará creciendo a partir del incremento del número de personas jubiladas, por lo que es necesario seguir extendiendo la contribución de los trabajadores del sector estatal y la aplicación de regímenes especiales de contribución en el sector no estatal.

Teniendo en cuenta el envejecimiento poblacional, esa participación relativa del Presupuesto del Estado deja entrever que, por un lado se pueda dirigir esta protección brindada hasta ahora por el Estado, hacia servicios privados como los fondos de pensiones, generando una mayor desigualdad social entre las personas de clases que podrían acceder a estos y las que no. Por otro lado, los regímenes especiales para el sector no estatal, todavía siguen sin definirse, y muchas de las personas que emprenden en este sector, o bien no conocen realmente la finalidad de sus aportaciones a la Seguridad Social, o en muchas ocasiones acaban devolviendo sus patentes por las barreras burocráticas. Las mujeres concretamente son las que en mayor medida podrían verse perjudicadas ya que, muchas de ellas, si no cumplen los años mínimos exigidos para las pensiones contributivas, podrían quedar desprotegidas. En Cuba no existen las pensiones por jubilación de tipo no contributivo, sino que son subsidios de asistencia social, supeditados a una valoración externa y concedidos sólo en los casos en los que no haya un familiar que pueda apoyar dicha situación. La consecuencia de esta obligatoriedad para los familiares está generando la vuelta al ámbito privado de muchas mujeres, pero también algunos conflictos intrafamiliares. Por otra parte, las desigualdades también podrían ir en aumento ya que muchas familias que reciben remesas desde el extranjero, podrán hacer frente a estos cuidados contratando a trabajadoras por cuenta propia, sin que su nivel adquisitivo se viera directamente influenciado, frente a las familias que deben decidir quién se encargará de esos cuidados abandonando su empleo.

Estos cambios demográficos ya están suponiendo una mayor sobrecarga para las mujeres y un retroceso en los niveles de desigualdad si no se crean los mecanismos correctores para evitarlo. Es por ello, que las actuales y futuras políticas de pensiones, y las de asistencia social tengan en cuenta esta tendencia para que las mujeres, que

continúan siendo las encargadas principales del cuidado de los ancianos, puedan seguir desarrollando sus tareas profesionales en lugar de realizar sacrificios por el cuidado familiar, lo cual supondría un retroceso en la igualdad de género.

3. EL CUENTAPROPISMO, ¿NUEVA FORMA DE EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES?

En los apartados anteriores se ha ido desgranado la situación socioeconómica actual de Cuba. A raíz de las últimas transformaciones económicas ha surgido una nueva forma de empleo que permite, en cierta medida un ascenso social para las personas que deciden apostar por el trabajo por cuenta propia y emprender un negocio. Pero, ¿en qué situación se encuentran las mujeres? ¿Qué impacto tienen estas transformaciones económicas sobre ellas? ¿Es el cuentapropismo una nueva forma de empoderamiento femenino o por el contrario amplía y perpetúa ciertas desigualdades de género?

3.1 Tipos de cuentapropismo

En las últimas décadas el trabajo por cuenta propia ha sufrido variaciones en cuanto a su definición. Para la Organización Internacional del trabajo (1991) el empleo por cuenta propia era parte del sector informal, caracterizado por actividades económicas a pequeña escala e integrado por trabajadores por cuenta propia que contratan a familiares o solo a unos pocos. Posteriormente y como consecuencia de los cambios económicos especialmente en América Latina y el Caribe, la economía informal se definió como el conjunto de actividades económicas desarrolladas por los trabajadores y las unidades económicas que, tanto en la legislación como en la práctica, están insuficientemente contempladas por sistemas formales o no lo están en lo absoluto (OIT, 2002). No obstante, en el caso de Cuba el TCP sí está regulado estatalmente ya que cuenta con legislaciones específicas elaboradas precisamente para su control y perfeccionamiento, por lo que cabe hacer una distinción entre éste y el Trabajo Informal.

Los TCP en Cuba, tienen acceso al crédito del sistema bancario nacional, deben realizar pagos de impuestos y cotizaciones a la Seguridad Social, y el Estado es el encargado de la revisión y ampliación de las patentes y sectores entre otros. A continuación se detallan las características de cada una de las tipologías, según la clasificación propuesta por Henry Colina Hernández (2016).

“Dentro del primer grupo encontramos a empleadores o patrones, propietarios de empresas que contratan fuerza de trabajo y poseen medios de producción. Estos

pagarían la patente del negocio dentro de un sector establecido por ejemplo la restauración, además de impuestos fijos mensuales. El segundo grupo estaría formado por empleados asalariados que venden su fuerza de trabajo y no poseen medios de producción, además serían los responsables de pagar también de una parte de su salario, las cotizaciones a la Seguridad Social y la patente al sector donde desarrollan su actividad como camareros o dependientes. El tercer grupo se compone de trabajadores por cuenta propia. Estos últimos no contratan fuerza de trabajo de forma regular, son dueños de los medios de producción que utilizan y no están sujetos a un salario, pues no venden a nadie su fuerza de trabajo". (Colina Hernández, 2016:17)

Por otra parte, según la Resolución Nº 32 aprobada el 7 de octubre del 2010 por el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros de Cuba, el TCP sería definido como:

"Aquel que no se encuentra subordinado a la administración de ninguna entidad laboral, sino que asume los riesgos de la actividad que auto practica en la forma que estime conveniente y adecuada, con los elementos y materia prima necesarios para su desempeño. Este trabajador da empleo, por lo que utiliza el trabajo ajeno. Quien tenga esta categoría ocupacional puede emplear a familia u otra persona".

Esta definición pone de manifiesto las posibles desigualdades dentro del sector, ya que no movilizan la misma cantidad de capital una persona que trabaja por cuenta propia regentando una cafetería en la parte de debajo de su casa junto a un familiar o amigo en una zona rural, que un empresario que puede obtener mayores beneficios por tener un restaurante en La Habana con varios empleados. "En el segundo caso, existe un alto nivel de evasión de impuestos causados fundamentalmente por la existencia de una escala muy comprimida para el paso de un tipo impositivo a otro, lo que provoca incentivos importantes a la sub declaración, en un contexto marcado por una fiscalización limitada de los insumos utilizados en el proceso de producción y elaboración. Por último, el número de trabajadores contratados parece ser una forma sencilla y efectiva de clasificación y a su vez es fácil de validar en Cuba, ya que todos los trabajadores que una empresa emplee deben estar declarados legalmente como trabajadores asalariados de la misma. Sin embargo, es necesario aclarar que muchas empresas en el sector tienen incentivos a sub declarar su cantidad de trabajadores contratados. Esto se debe a que a partir del quinto trabajador contratado estas deben

comenzar a pagar impuestos sobre la contratación de fuerza de trabajo”. (Colina Hernández, 2016:18).

Por todo ello, parece necesario que el TCP se vaya actualizando teniendo en cuenta las inmensas desigualdades existentes dentro del sector, tanto a nivel de género, raza y clase social para poder seguir cumpliendo con los valores de solidaridad y justicia social que se proclamaron tras el triunfo de la revolución. “Es importante que se elaboren políticas diferenciadas de financiamiento para los emprendedores con menor capacidad de inversión para ayudar no solo a la creación de nuevos negocios sino también a disminuir la cantidad de fondos obtenidos de manera informal que se utilizan como capital de inversión en el sector en cuestión”. (Colina Hernández, 2016:23).

Este sector ha vivido un intenso crecimiento desde sus inicios, aglutina en la actualidad a 580.828 representando el 13% de la población según los datos aportados por la agencia estatal en diciembre del pasado año, y no parece que vaya a ir decayendo teniendo en cuenta las últimas medidas aprobadas para su ampliación y consolidación como nueva fórmula de empleo al margen del sector estatal.

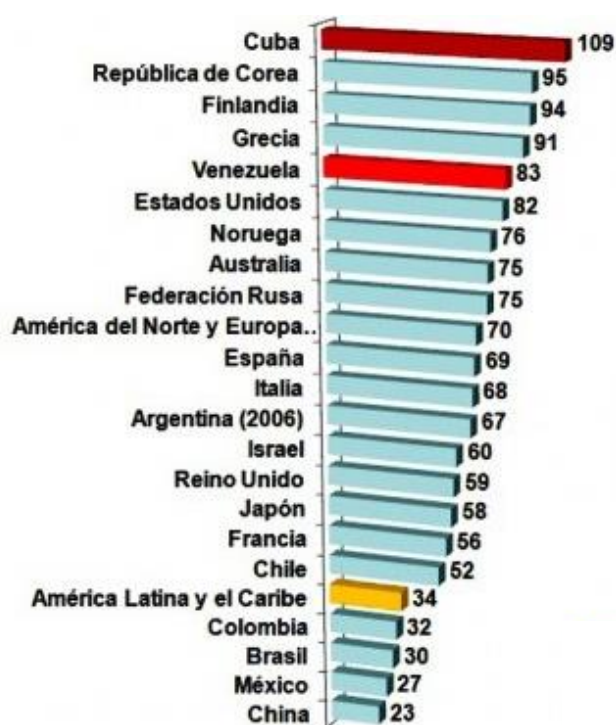
3.2 La realidad del empleo informal

Otra de las realidades existentes, tal y como se mencionaba en el apartado anterior son los empleos no legalizados llevados a cabo, en su mayoría por mujeres. No se disponen de datos oficiales pero basta con recorrer las calles de cualquier pueblo cubano para comprobar que existe. La venta ambulante de dulces, o de artículos de limpieza del hogar son realizados por mujeres que se quedan fuera del mercado laboral por motivos de edad o color de piel. En el caso de las mujeres mayores ya jubiladas, les sirve en el mejor de los casos, para complementar la pensión que reciben. En otros, como único sustento económico ya que, como se mencionaba anteriormente no existen las pensiones no contributivas por jubilación, y en el caso del subsidio de asistencia social, estaría condicionado a su estado de salud y disponibilidad de familiares para el cuidado. Para las mujeres afrocubanas, la discriminación por motivo de raza sigue estando presente aunque legalmente no esté permitido. El canon de belleza impuesto para las mujeres, deja fuera, tanto a las primeras, como a las segundas, independientemente de su experiencia o nivel profesional ya que, como se comentaba

anteriormente, las patentes del TCP se aglutinan en el sector servicios dónde la “buena presencia” es el mayor reclamo. Esta situación de acumulación de desigualdades genera un proceso de feminización de la pobreza, especialmente en aquellas mujeres que se encuentran inmersas en la economía sumergida.

3.3. Las patentes y sectores del cuentapropismo: roles y estereotipos de género

Evidentemente, el SNEE ha supuesto una salida laboral y económica para miles de cubanos, especialmente para las mujeres. Muchas de ellas han visto en este sector una posibilidad real de mejorar su calidad de vida y por lo tanto, de su capacidad para hacer frente a las situaciones de supervivencia. En las entrevistas que se realizaron, todas coincidían en que su vida había mejorado considerablemente, tenían mayores ganancias, mayor autonomía, ya que muchas eran dueñas de sus negocios, y por lo tanto, se sentían más libres desde la subjetividad que afronta ese término. Pero para poder trabajar como cuentapropista hay que obtener una licencia que permita este tipo de empleo. La adscripción a las patentes establecidas tiene ciertas limitaciones en cuanto a las tipologías en las que poder desarrollarse y los sectores existentes. Por una parte la tarea a realizar debe encontrarse dentro de un sector como por ejemplo la gastronomía, el transporte de carga y pasajeros, o relacionadas con el cuidado y tareas domésticas. Mayoritariamente, las patentes y sectores que existen en la actualidad requieren un nivel de especialización bajo lo cual facilita la integración de cualquier persona con habilidades relacionadas o con ganas de aprender. No obstante, esto también está produciendo una enorme pérdida del capital humano. Desde el inicio de la Revolución en 1959, la formación y cultura fue uno de los objetivos principales del modelo cubano. Según un estudio publicado en 2010 por la UNESCO, Cuba es el país con mayor tasa de matrícula universitaria tal y como recoge el siguiente gráfico:

Gráfica 3: Tasa de matrícula universitaria por países

Fuente: <http://www.cubadebate.cu/>

Por ello parece necesario que se vayan incluyendo nuevas patentes más profesionalizadas para que, el capital humano altamente calificado, se incorpore en este sector en auge y se puedan lograr mejores objetivos que reporten beneficios económicos al conjunto de la población.

Por otra parte, las patentes también tienen un gran papel, no sólo en el reconocimiento social que aporta realizar un trabajo, en este caso novedoso y valiente como es el emprendimiento, sino que también son inherentes en la perpetuación de roles y estereotipos de género. Analizando las existentes, podemos encontrar patentes masculinizadas como albañilería, mecánica, taxistas etcétera. Y otras como peluquería, manicure, trabajo doméstico, actividades alimentarias, masajistas, o costureras. Las más feminizadas son de baja cualificación, algo muy común dentro del sector cuentapropista como se ha comentado a lo largo de los apartados anteriores. No obstante, lo que es preocupante, es como esas patentes por el hecho de estar asociadas a las tareas reproductivas reciben menores salarios, y por lo tanto aportan menores beneficios económicos. Salvo en los casos de camarera o dependienta, actividades realizadas de cara al público, dependiendo del tamaño de la empresa o de

la ubicación de esta (zona turística o rural), podrían llegar a obtener mayores percepciones. En este sentido parece importante remarcar la necesidad de que exista un salario mínimo establecido que permita paliar las desigualdades que generan las diferentes patentes y por lo tanto la división sexual del trabajo.

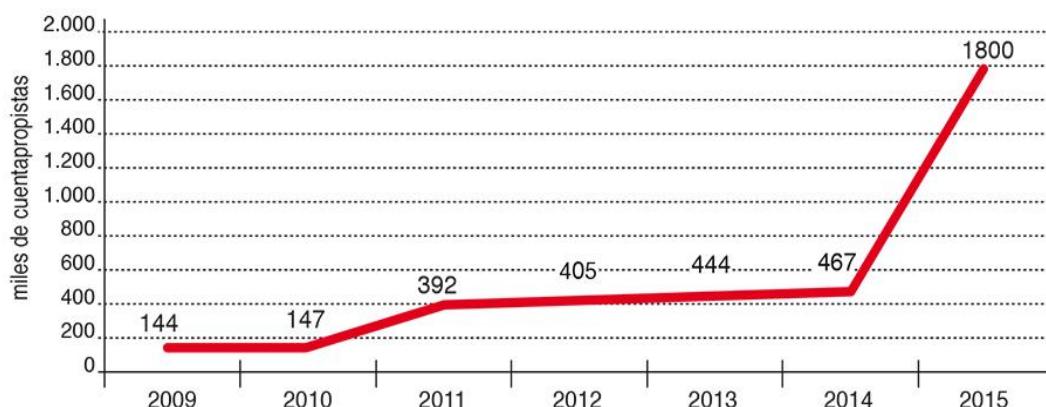
3.4 Algunos datos sobre el trabajo por cuenta propia

Una de las medidas tomadas por el gobierno tras la aprobación de los Lineamientos del 2011 fue el despido de trabajadores del sector estatal. Según datos aportados por Teresa Lara (2015), entre 2010 y 2013, 62.00 mujeres salieron del sector estatal frente a la disminución de 4.000 hombres. Esta cuestión nada casual, se realizó bajo el principio de idoneidad demostrada que es evaluado a través de lógicas patriarcales como la permanencia en el trabajo en horario extralaboral, la disponibilidad de tiempo limitada, la capacidad de hacerse cargo de las situaciones de forma directa, o de responder objetiva y racionalmente ante las demandas (Rojas Hernández, 2017).

Muchas de esas mujeres despedidas vieron una salida en el sector por cuenta propia. Entre los beneficios de esta forma de empleo destacan sobre todo los económicos, ya que, por una parte éste aporta mayores ganancias (entre 3 y 10 veces más dependiendo de la ocupación) y por otra la flexibilidad horaria les permite compatibilizar con las tareas de cuidados o incluso con otros empleos. En este sentido vemos como estas dos cuestiones podrían ser positivas en cuanto al empoderamiento individual derivado del poder adquisitivo pero a su vez, entrañan una vez más, una sobrecarga en los roles de cuidados.

Según los datos del Ministerios de Trabajo y Seguridad Social, en diciembre de 2018 había 580.828 TCP¹⁵, de los cuáles, el 29% son jóvenes menores de 30 años, el 34% mujeres, el 10% jubilados y el 15% también mantiene un empleo en el sector estatal.

¹⁵ Trabajadores por cuenta propia

Gráfica 4: N° total cuentapropistas y meta 2015

Fuente: <https://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/la-reforma-de-la-economia-cubana-secuencia-y-ritmo/>

En Pinar del Río, provincia en la cual se ha llevado a cabo el proceso investigativo, había en diciembre del pasado año 28.537 TPC, lo que supone el 4,91% del total del país. La provincia de Pinar del Río no es de las más visitadas por los turistas, a excepción del municipio de Viñales, donde se concentra el mayor porcentaje de las patentes de la provincia y dónde se están produciendo ciertos desequilibrios entre el empleo estatal y el no estatal.

Retomando el análisis de los datos administrados por la Secretaría Provincial del Trabajo por cuenta Propia, de los 28.537, 19.265 son personas titulares del negocio; 7.248 contratadas, 1.937 pertenecen al sector de transporte y 123 a empresas de seguros. Las mujeres suponen un 10,46% del total de trabajadores por cuenta propia, pero no se tienen datos de cuantas de ese porcentaje son dueñas o empleadas, lo cual limita el análisis. Lo que sí se puede afirmar es que en la provincia de Pinar del Río, pese a ser un sector en auge, las mujeres aún se encuentran en inferioridad numérica. Uno de los motivos por lo que esto sucede es por la desigualdad de partida existente entre hombres y mujeres en cuanto a la acumulación de capital, que permitiría poder emprender un negocio, bien sea en forma de dinero, o la posesión de propiedades que posibiliten el acceso a un crédito. Esta riqueza también está supeditada a relaciones de

poder dónde evidentemente el hombre blanco es el gran beneficiado que ejerce como “jefe” y las mujeres como “personal contratado”.

4. LAS PROTAGONISTAS: VIVENCIAS Y EXPERIENCIAS DE MUJERES CUENTAPROPISTAS

Tal y como se mencionaba en el punto anterior, el sector por cuenta propia ha vivido en los últimos 10 años un aumento considerable. Esto está sucediendo por varios factores, por una parte por la implicación del Estado en cuanto a la aprobación de nuevas legislaciones que permiten esa ampliación a través de nuevas patentes o la eliminación de los complejos laberintos burocráticos. También como forma de superar el deficitario sector del empleo estatal que necesita reducir drásticamente sus plantillas para poder seguir siendo sostenible a nivel económico, a medio y largo plazo garantizando empleos de calidad. Del mismo modo, estas iniciativas de emprendimiento permiten a su capital humano desarrollarse en tareas que, poco a poco, pretenden ir profesionalizándose aunque en la actualidad sean actividades de baja cualificación.

Tomando como referencia los datos del apartado anterior, en el municipio de Pinar del Río, lugar en el que se han realizado las entrevistas, al cierre del año 2018 había 28.537 TCP de las cuales el 10,46% eran mujeres, entre trabajadoras y dueñas de negocios. Este porcentaje nada desdeñable deja entrever que pese a las dificultades que pueda tener este colectivo para emprender un negocio o las limitaciones existentes en el mercado laboral, el sector por cuenta propia se ha convertido en una opción real de mejora de la calidad de vida.

A continuación se realizará un análisis de las entrevistas a nivel económico, laboral, relacional-emocional, convivencial, y social teniendo en cuenta sus respuestas a las preguntas realizadas, además de sus particularidades personales. En este sentido el análisis se realiza de manera global, pero también pormenorizado de cada una de las mujeres entrevistadas ya que resulta fundamental comprender que pese a poder expresar respuestas similares, las situaciones particulares podrían aportar datos interesantes para analizar de manera individual.

A continuación se realiza una breve presentación de los perfiles para facilitar la comprensión del análisis. Se utilizarán pseudónimos para preservar la intimidad de las participantes en dicha investigación.

- María: natural del municipio San Cristóbal de la provincia de Pinar del Río, 61 años. Licenciada en Historia de Cuba. Actualmente trabaja como empleada doméstica en una casa de renta.
- Laura: Pinar del Río, Licenciada en Biología, 43 años, trabaja en el sector estatal y es dueña de la casa de renta donde trabaja María, aunque quién figura como propietario es su marido.
- Carmen: de Pinar del Río, 48 años. Terminó docegrado (equivalente a bachiller). Ha trabajado en el sector estatal, en el no estatal como empleada y desde hace 2 años como dueña de un restaurante.
- Carolina: afrocubana de Pinar del Río, 46 años. Técnico Medio Contable, nunca trabajó en el sector estatal, siempre ha tenido negocio propio, puestos de comida.
- Isabel: nacida en Pinar del Río, 31 años. Licenciada en Comunicación Social. Ha trabajado en el sector estatal durante 4 años como Trabajadora Social. Lleva 3 años en el sector no estatal, trabajó como dependienta de bisutería y actualmente como camarera.
- Lucía: nacida en el municipio de La Palma, provincia de Pinar del Río, 22 años. Actualmente se encuentra becada estudiando Economía en la Universidad Hermanos Saíz, y colabora de manera voluntaria en el negocio familiar de su suegra Carmen.

4.1 Ámbito económico-laboral

Estos dos ámbitos se presentan unidos para el análisis ya que, de la situación laboral, depende básicamente la economía de las familias cubanas. En cierto modo, el objetivo de desempleo “0” promovido tras la revolución, ha permitido un reparto equitativo de la riqueza del país entre sus habitantes. No obstante cabe recordar que muchas personas también reciben remesas económicas de sus familiares en el extranjero, y que pese a contribuir en la mejora de la calidad de vida y en el acceso al consumo, en ningún caso suplantán al empleo, más bien lo complementan.

El empleo en Cuba no es sólo un derecho garantizado, sino que también es sinónimo de reconocimiento social y un motivo de orgullo para todas las personas. La situación del desempleo conlleva a nivel global, cierta estigmatización y sanción social. El Estado,

a través de sus propias empresas estatales se ha encargado de crear puestos de trabajo para todas las personas a lo largo de sus 60 años de historia. Por ello, no es concebible estar desempleado ya que el trabajo se garantiza en cierta medida y las personas que no trabajan sin motivo justificado son consideradas desvinculadas o en términos europeos “en exclusión social”.

No obstante, a partir del Período Especial esta responsabilidad fue transitando hacia otras formas de empleo como las Unidades Básicas de Producción, las cooperativas y el Trabajo por Cuenta Propia. Desde entonces, miles de personas cubanas han ido viendo como el trabajo fuera del sector estatal aportaba mayores rendimientos económicos, tanto como empleadas como dueñas de negocios, convirtiéndose por tanto, en una forma de mejora de la calidad de vida.

Las mujeres entrevistadas coinciden en esta perspectiva, 4 de las 6 trabajaban anteriormente en el empleo estatal pero decidieron dejar ese trabajo para mejorar su situación. No olvidemos que este tipo de empleo genera mayores beneficios económicos, además de la libertad de elegir qué tipo de actividad y horario para su desarrollo, teniendo en cuenta las ofertas del mercado laboral en el sector no estatal.

“Lo dejé porque... yo quería otras cosas, y entonces no había posibilidades, y entonces, yo quería otras escuelas, y no me dieron la posibilidad y entonces, pues bueno, decidí dejarlo.”(María)

“Si a mí me pagaran, como pagan en tu país a un Biólogo, indiscutiblemente mi carrera, porque la amo.” (Laura)

“En lo particular me va mejor. -entrevistadora pregunta: ¿se gana más?- Indiscutiblemente.” (Carmen)

“En estos momentos, en 2 días de trabajo, yo saco eh..., no sé, lo que pueda ganar con el estado en un mes.” (Isabel)

De las otras 2, una es Técnico Medio en Contabilidad pero reconoce que nunca lo ejerció y desde siempre ha trabajado como cuentapropista siendo dueña de un negocio familiar. La otra compagina sus estudios de economía en la Universidad de Pinar del Río con su trabajo voluntario en el restaurante de su suegra, el cual le aporta experiencia laboral y alimentación, teniendo en cuenta lo importante que puede resultar esto para la comunidad estudiantil que vive en la Residencia donde la alimentación es gratuita pero escasa en algunas ocasiones. Esta joven de 22 años

reconoce que cuando acabe le gustaría trabajar por cuenta propia por las libertades que da y la mejor remuneración económica.

Como se ha podido observar, en el caso de estas trabajadoras por cuenta propia, la relación empleo-economía queda patente ya que todas coinciden en que este tipo de empleo permite mejorar su poder adquisitivo, y por lo tanto poder hacer frente con mayor soltura a los costes de la vida. Es decir, ninguna de las entrevistadas comenzó su andadura en el sector no estatal con ansias de enriquecimiento, si no por pura supervivencia. En Cuba la situación de alerta es constante ya que el país debe hacer frente a las injerencias del neoliberalismo que les condena a un desarrollo limitado intencionadamente desde fuera de sus fronteras.

4.2 Ámbito educativo-formativo

En Cuba, a diferencia de los países capitalistas en los que el nivel educativo-formativo puede definir la pertenencia a una determinada clase social, no se puede hablar de este factor como tan determinante. Precisamente porque la educación gratuita y garantizada fue uno de los pilares de la revolución del 59, tanto a través de los procesos de alfabetización, la formación permanente de la clase trabajadora y el acceso totalmente gratuito a los estudios, desde primaria hasta la enseñanza post universitaria. Con todo ello, Cuba se ha ubicado como el primer país del mundo con mayor tasa de matrícula universitaria, y con un capital humano altamente cualificado. Un ejemplo de ello podría ser el reconocimiento que tienen a nivel mundial sus médicos.

Teniendo en cuenta los perfiles de las mujeres entrevistadas vemos como 5 de 6 son Técnicas o Licenciadas lo cual llama especialmente la atención. No obstante los trabajos que desarrollan se relacionan con el sector servicios y son de baja cualificación. Esto sucede debido a que los salarios del sector estatal, como se comentaba en el punto anterior, son mucho menores. Todas coincidieron en que les gustaría trabajar de algo que estuviera relacionado con su formación pero que no existía esa posibilidad dentro del sector no estatal.

“Me encanta la investigación, me encanta la microbiología, me gusta lo que yo estudié.- entrevistadora: ¿en algún momento has pensado si existe alguna patente en la que pudieras llevar a cabo tu labor como bióloga en el sector no estatal? - No, eso no

existe aquí en Cuba. Si existiera quizás sí lo pensaría, porque depende también las condiciones. Sería muy interesante que ampliaran las patentes en todos los sentidos, que las personas pudieran trabajar aunque fuera como particular, y se le paga al gobierno un impuesto, eso no estaría mal. Yo podría montar una clínica". (Laura)

"De Trabajadora Social estuve 4 años. Es una actividad muy bonita porque es estar con los niños, con los postrados, con los desvinculados, con la sociedad. Decidí hacer el cambio de trabajo porque la hostelería también me gusta, y la necesidad tú sabes..."(Isabel)

Por otra parte cabe destacar que la problemática de las percepciones salariales es una de las principales reivindicaciones de la población cubana y que está presente en la agenda del gobierno. El pasado año se incrementaron los salarios del personal sanitario y posiblemente durante el presente se mejoren los salarios del personal docente. Parece necesario resolver esta situación de manera urgente dado que con el incremento del sector cuentapropista, y su mejor percepción salarial, algunos servicios públicos se podrían ver afectados, como por ejemplo la educación que en el presente curso, en el municipio de Viñales presentó niveles deficitarios de profesorado en sus escuelas.

Del mismo modo, la ampliación de patentes podría servir para acoger en el sector no estatal a aquellas personas que quisieran desarrollar actividades profesionales relacionadas por ejemplo con el cuidado de personas mayores y que sirvieran para ampliar los servicios públicos a la vez que mejorar la capacidad de atención. La consolidación y regulación del Tercer sector en Cuba podría dar salida a algunos de estos problemas sin olvidar que los principios sean el autofinanciamiento evitando así su dependencia del dinero público, la atención desde perfiles profesionalizados y aglutinando también a la sociedad solidaria/voluntaria, y por supuesto sin finalidades lucrativas que deberán ser controladas legislativa y fiscalmente por los aparatos del propio estado cubano. Resolver esta situación será un proceso complejo y lento pero necesario para que el país pueda recoger las demandas de la población y para que no se pierda el enorme capital humano forjado durante el período socialista.

4.3 Ámbito relacional y familiar

Para poder conocer qué aportes tiene el sector no estatal de la economía para las mujeres también es necesario analizar el ámbito de las relaciones sociales y familiares. En las entrevistas, uno de los datos que especialmente llama la atención, es que las mujeres que tienen hijos/as, se incorporaron al SNEE al cumplir éstos cierta edad. Exceptuando a Carolina que siempre ha trabajado en este sector y que contaba así la experiencia con sus hijos:

“Ahh bueno, yo cuando era, cuando empecé, yo tenía mi niño como 2-3 años, y entonces bueno, lo despertaba, todavía no estaba en ninguna escuela, ningún círculo ni nada. Lo despertaba, lo llevaba, y ya tú sabes, a pasar trabajo junto conmigo. Le ponía un colchoncito en una esquina... Conmigo siempre, siempre, siempre, nunca lo dejé a cuidar con nadie. – Entrevistadora: ¿no encontró facilidades para llevarlo a algún círculo infantil?- no, las facilidades aquí... eso si es difícilísimo. No me daban plaza, en aquel tiempo no había, para nosotros los cuentapropistas no había, era nada más para el sector estatal las plazas del círculo.” (Carolina)

Vemos como los servicios de conciliación fueron directamente inexistentes para las personas del TCP durante los inicios de este sector, y pese a que hoy en día las legislaciones recogen que las plazas designadas también incluirían a estas trabajadoras, la realidad es que desde los círculos infantiles es imposible atender la totalidad de la población trabajadora que lo necesita. Fruto de esto fue el surgimiento de “los cuidados” que desarrollan su actividad en el sector no estatal y dan cobertura a las familias que se quedan sin plaza en los círculos infantiles. No obstante la regulación de estas patentes es limitada, y las personas que emprenden en este tipo de negocios deben cumplir con unas condiciones de espacio, ratio de menores, etcétera, muy complejas de asumir. Del mismo modo, este servicio ha sido por lo tanto privatizado y supone un gran coste para las familias, y mujeres concretamente, que se encuentran en la encrucijada de mantener su empleo no estatal y pagar este servicio, o dejar el trabajo y esperar a que los menores crezcan para incorporarse a la actividad laboral. Por todo ello parece necesario que se amplíen este tipo de recursos para las personas TCP o que se concedan subvenciones en función a los ingresos, para que las mujeres que así lo decidan libremente, puedan seguir ejerciendo su actividad laboral.

Otra de las incertidumbres que afrontan, concretamente las mujeres más jóvenes que trabajan en el SNEE es el temor a perder el trabajo al quedarse embarazadas. Si bien es cierto que las licencias de maternidad son exactamente iguales para ambos sectores, la escasa información existente, y la tipología de contratos en el sector no estatal, hacen que las mujeres cuentapropistas se vean en mayor parte afectadas. La mayoría de los contratos en el SNE son de duración determinada, por lo que, las que han sido madres, al intentar reincorporarse a su antiguo trabajo, es muy probable que el empleador haya contratado a otra persona dejando a las mujeres sin puesto para regresar.

“Casi que como se haría en el estatal ¿no? Una licencia para que esa mujer después pueda incorporarse a su centro. A mí me gustaría. Por ejemplo en estos momentos, si yo salgo en estado, no perder este lugar porque es bastante bueno, me siento bien aquí, me llevo bien con mis compañeros de trabajo que son bastante buenos y comprensivos”. (Isabel)

Ese temor compartido por las mujeres jóvenes cuentapropistas a perder su trabajo a causa de una posible maternidad lo afrontan desde el desconocimiento de sus derechos laborales. El problema radica en que, pese a que los derechos en la actualidad son los mismos para las mujeres independientemente del sector en el que se desarrollen, el desconocimiento dentro del SNEE es generalizado, cuestión que evidentemente, puede suponer situaciones de vulneración de sus derechos por parte de los empleadores.

“-Entrevistadora: si tuviera hijos pequeños, ¿cree que sería fácil compaginar su vida laboral y familiar?- No, no, no, no, no. No porque sería, de 8 a 5, imagínate un niño pequeño tendría que por la mañana levantarme tempranito, si me dan un círculo o llevarlo a un cuido, ya sería una cosa más, más rigurosa (...) Bueno imagínese, ellos me necesitan aquí de 8 a 5, si yo empiezo eh, porque el niño tiene catarro, porque el niño le dio fiebre, porque el niño... a mí me parece que sería imposible.” (María)

Ella ve como positiva su edad ya que no tiene a su cargo a hijos menores lo cual le facilita su incorporación en este sector. Parece por lo tanto necesario garantizar que el acceso al empleo en el SNE por parte de las mujeres jóvenes sea en términos de igualdad con respecto a las mujeres que participan en el SE, teniendo en cuenta además que el envejecimiento poblacional en Cuba, al igual que en muchos países desarrollados, es un problema de gran magnitud.

Según el diario Granma¹⁶ “La legislación actual describe autorizaciones, políticas fiscales y obligaciones, así como los derechos de seguridad social y de reclamo ante inconformidades en la autoridad competente. Sin embargo, no abarca en su totalidad los derechos que le competen tanto a los trabajadores titulares como a los contratados-dependientes, ni se norma el descanso, el horario de trabajo, las vacaciones anuales pagadas y el establecimiento de un salario justo.” (García Elizalde Alejandra, 2017).

Otra de las problemáticas que afrontan también las mujeres jóvenes es el cumplir con un canon de belleza hegemónica especialmente en los puestos de cara al público. El hecho de cumplirlo o no genera más posibilidades de empleo, aunque también existen ciertos estigmas hacia la población joven relacionados con la irresponsabilidad, el compromiso y la dedicación exclusiva. Este discurso se articula desde las propias trabajadoras o desde las empleadoras:

“Prefiero contratar mujeres que pasen los 40 mejor, porque son más responsables. Porque siempre cuando uno tiene un negocio se buscan mujeres jóvenes, que tengan buena presencia porque dan la cara al negocio. En la cocina nadie va a estar revisando quien trabaja y quien no”. (Carmen)

De este relato se extrae también que para otras ocupaciones no es tan importante la apariencia física, como por ejemplo en la cocina. Se puede afirmar por lo tanto que existe una segregación no sólo de género sino también de edad o incluso de raza dependiendo de las ocupaciones. Así vemos como las entrevistadas de mayor edad se dedican a tareas como el servicio doméstico o relacionadas con la elaboración de alimentos, mientras que las jóvenes están en contacto directo con la clientela dónde se necesita no sólo capacidad si no también un perfil físico determinado.

Otra de las cuestiones importantes para el análisis es a quiénes emplean las mujeres que son dueñas de negocios. Concretamente las 2 mujeres propietarias contratan a personas de su entorno más cercano o familiares.

“Si más bien mi familia, está entre mis hijos, mi esposo, y alguna vecina, y mi cuñado. Estamos siempre entre la misma familia” (Carolina)

¹⁶<http://www.granma.cu/cuba/2017-01-19/derechos-compartidos-19-01-2017-19-01-53?page=4>

“Estoy yo, mi mamá, la otra empleada, es un negocio familiar prácticamente. Lo que esto sí es tiempo completo, mi único descanso es cuando voy a dormir.”” (Carmen)

Tal y como se observa en este extracto de entrevista, la total y absoluta dedicación les niega el tiempo necesario para un descanso óptimo, con los consiguientes riesgos laborales que esto podría suponer, enfermedades derivadas del trabajo como cocinera, y al ser propietaria del negocio, éste podría verse afectado al igual que su familia, directamente empleada por ella misma. En este caso, éstas mujeres no sólo transgreden el paradigma de lo que significa ser mujer, ya que además de ser emprendedoras y dueñas de sus propios negocios son capaces de generar empleo para sus familiares convirtiéndose por tanto, en el sostén fundamental de la unidad familiar. Evidentemente, el SNE es muy reciente por lo que no sólo el ordenamiento jurídico debe ser garante del cumplimiento de los derechos laborales de las trabajadoras por cuenta propia, sino que parece necesario también, ampliar la información y dar la formación pertinente a las personas que se van a incorporar a este sector emergente, además de realizar un control exhaustivo por parte de las administraciones municipales y provinciales a los empleadores que pudieran estar incumpliendo de algún modo la legislación vigente, evitando así situaciones de explotación o discriminación y protegiendo por tanto, a todos los trabajadores, y especialmente a las que pudieran sufrir mayores vulneraciones, las mujeres.

4.3 Protección social

La protección social en Cuba, sigue estando ligada a las contribuciones de las personas trabajadoras al Sistema de Seguridad Social. En apartados anteriores se ha mencionado las limitaciones de las pensiones no contributivas y el posible tránsito del modelo de bienestar cubano hacia la protección asociada a la familia como en el modelo mediterráneo. No obstante, a continuación se abarcará la situación de la protección social ligada a las prestaciones contributivas y concretamente la situación actual de las mujeres que trabajan por cuenta propia.

Tanto las mujeres dueñas de negocios y empleadoras, como las propias contratadas deben pagar la Seguridad Social una parte de sus percepciones salariales. Con ese porcentaje se financian las prestaciones por jubilación y licencias de maternidad. No

obstante, a día de hoy las personas empleadas en este sector todavía sienten la incertidumbre de las pensiones por jubilación.

“Me gustaría tener derecho a mi pensión. Eso sí me preocupa, tener derecho a mi pensión, porque entonces sino sería un tiempo perdido. Yo ya llevo casi casi 20 años entre el sector estatal y el particular.” (María)

“A la hora del tema de la jubilación, el gobierno, en mi caso específicamente, como mi salario en Salud Pública es de los más elevados que tiene el país, cuando saqué mis cuentas como cuentapropista no me daban, me jubilo con 200 y por mi trabajo en el estatal me jubilo con 500, casi 600 pesos. Pero realmente estoy pensando en volver a inscribirme porque el trabajo con el gobierno se me hace un poco difícil, me choca con este trabajo y realmente este da un poquito más que el trabajo con el gobierno.”(Laura)

En las empresas estatales las aportaciones son del 12 % del salario para la jubilación, licencia de maternidad y otras coberturas a largo plazo, además del 1,5 %, para asuntos a corto plazo como bajas por enfermedad por un tiempo determinado. No obstante, en el sector privado no existe este tipo de protección a corto plazo por lo que parece necesario transformar también las aportaciones para que ambos sectores se encuentren en igualdad real en cuanto a la protección. Teniendo en cuenta además que muchos empleos feminizados como el servicio doméstico, el cuidado de personas mayores, o incluso la elaboración de alimentos pueden conllevar riesgos de padecer enfermedades laborales, es necesario proteger a las mujeres que podrían encontrarse en situaciones de mayor vulnerabilidad.

4.5 Mujeres cuentapropistas, debilidades y potencialidades.

Desde los inicios de la revolución, el gobierno cubano desarrolló una serie de políticas sociales en materia de empleo que facilitaron la incorporación de las mujeres al mercado laboral. Evidentemente, esto supuso un reconocimiento social de las mujeres como parte activa de la sociedad, y a través de su participación en la economía del país, muchas lograron alcanzar no sólo una mayor autonomía, sino que también han llegado a conquistar puestos de dirección en una supuesta igualdad de condiciones. No obstante, esa participación en el trabajo remunerado, y en el ámbito público implicó a

su vez, una sobrecarga de roles ya que en las sociedades, la protección de la familia nuclear es la base de la organización del sistema patriarcal.

Del mismo modo, se podrían entender que la puesta en marcha de medidas encaminadas a promover y facilitar la emergencia del sector no estatal de la economía haya supuesto ciertas transformaciones en la sociedad cubana. El empleo por cuenta propia, se ha ido convirtiendo en las últimas décadas, en una salida real para mejorar la calidad de vida, que se manifiesta en una mayor capacidad económica de las individualidades y familias cubanas.

Además, las mujeres, han sabido aprovechar sus conocimientos derivados de la división sexual del trabajo para sacar un beneficio económico montando pequeños negocios o trabajando en éstos, cuyas actividades están relacionadas con el rol femenino como pueden ser restaurantes, cafeterías, centros de estética y belleza, arreglos de ropa etcétera. Estas empresas que dan sustento económico e incluso laboral a familiares y personas allegadas, se han convertido en su particular arma de doble filo tal como se ha ido mencionando en los diferentes ámbitos analizados.

A continuación se detallan las debilidades que podrían convertirse en factores de exclusión social y las potencialidades que garantizan su integración en la sociedad, teniendo en cuenta que ambas son las situaciones que afrontan las mujeres que, a día de hoy, están inmersas en este sector.

Entre las debilidades de este tipo de empleo se encuentran:

- Riesgo o inestabilidad económica en comparación con el SE cuyo salario es estable
- Dedicación total en el caso de las dueñas de negocio
- Total disponibilidad en el caso de las empleadas por miedo a ser despedidas
- Riesgos laborales, problemas de salud
- Escasa protección social para situaciones de enfermedad
- Futuro incierto sobre las pensiones de jubilación y las restringidas pensiones no contributivas
- Falta de oportunidades para la elección de una maternidad en el caso de desearla.
- Discriminaciones por motivos de edad, raza o apariencia física.

- Situaciones de explotación laboral derivada de la falta de información y escasas inspecciones laborales
- Dificultades para conciliar vida laboral-familiar
- Pérdidas de relaciones sociales fuera del trabajo
- Falta de participación social

Entre las potencialidades destacan:

- Mayor autonomía económica
- Mejora salarial para las empleadas y mayores beneficios para las dueñas en comparación con el SE.
- Poder de decisión sobre el propio negocio o el empleo
- Flexibilidad horaria
- Estatus social reconocido
- Itinerarios ascendentes
- Ruptura de roles y estereotipos de género
- Empoderamiento individual y colectivo frente a situaciones de discriminación

Como ya se ha ido mencionando este nuevo sector de la economía brinda muchas oportunidades para las mujeres a nivel económico, laboral y socialmente. No obstante parece necesario que desde las instituciones públicas se sigan fomentando las potencialidades que aportan este tipo de actividades para las mujeres, a la vez que intentando reducir las debilidades protegiéndolas por tanto de posibles vulneraciones de derechos laborales y sociales.

Teniendo en cuenta precisamente el empoderamiento individual y colectivo, a continuación se proponen algunas intervenciones para llevar a cabo a nivel comunitario para que ellas, principales protagonistas de esta situación puedan desarrollar acciones junto a las instituciones pertinentes, para poder transformar las debilidades que tiene el propio sector en potencialidades que les permitan seguir desarrollándose en igualdad de condiciones.

5. CUENTAPROPISMO Y DESIGUALDADES DE GÉNERO: POSIBILIDADES DE LA INTERVENCIÓN SOCIAL COMUNITARIA

A lo largo del presente trabajo se han ido definiendo las características del sector no estatal de la economía en Cuba, finalidad, personas que participan de él y las implicaciones que tiene especialmente para las mujeres.

Las políticas sociales focalizadas para las mujeres han servido, en cierta medida para paliar los posibles efectos de exclusión que el empleo, tanto estatal como no estatal, podría generar. Pese a ello, la legislaciones y regulaciones no son transformadoras per sé aunque garanticen un cierto nivel de protección.

Por ello, y como profesional del Trabajo Social considero necesario realizar un planteamiento que permita fortalecer, desde el ámbito de la intervención social, las medidas legales realizadas. Teniendo en cuenta además, el propio devenir de la disciplina en Cuba, la propuesta que se realiza es desde el nivel de intervención comunitaria que se ha desarrollado desde los inicios de la revolución por diferentes actores sociales. Por otra parte, debido a que la investigación ya se ha llevado a cabo en una comunidad concreta, las mujeres cuentapropistas del municipio de Pinar del Río, la viabilidad del proyecto podría iniciarse a corto medio plazo ya que el diagnóstico inicial ya estaría realizado. Tomando como referencia a Marco Marchioni (2002) los principios que deberían, desde mi punto de vista, guiar esta intervención serían los siguientes:

- Procesos que atiendan a la globalidad comunitaria de medio/largo plazo que tengan en cuenta a las personas que forman parte de la comunidad y las interrelaciones existentes.
- El proceso sucede en la comunidad concreta, por lo que no podrán extrapolarse modelos que hayan servido en otros lugares, el proceso será por lo tanto, propio y que atienda exclusivamente a sus particularidades.
- La comunidad está formada por el conjunto del territorio, población, recursos y demandas existentes
- La comunidad coincide con la demarcación municipal y por lo tanto con el gobierno de ésta. Se distinguen tres tipos de comunidad: la población de un

municipio entero, un barrio o distrito, o la unión de pequeños municipios mancomunados.

- La implicación total de sus tres protagonistas: administración pertinente, recursos técnicos y profesionales y la propia población. Estos protagonistas deben asumir su papel de manera responsable sin inmiscuirse en el papel de los demás, por lo que es un proceso educativo para los tres protagonistas que van aprendiendo durante el mismo.
- La participación es el principio fundamental para que exista el proceso, de lo contrario las comunidades seguirán dependiendo de los factores externos y no podrán hacer frente a sus propias necesidades. En este sentido vemos como el pensar globalmente y actuar localmente se convierte en el lema vital del desarrollo local, relacionado directamente con la intervención comunitaria. La interdependencia es una realidad en la sociedad actual globalizada por lo que no se deben obviar estas relaciones, pero tampoco se puede imponer la dependencia total.
- La intervención comunitaria se ha identificado históricamente con comunidades marginales o particulares, no obstante, en cualquier comunidad puede existir este tipo de intervención, aunque también es cierto que habrá que definir cuál es el punto de partida para cada uno de los casos.

En resumen, se puede definir el desarrollo comunitario como aquellas actuaciones llevadas a cabo por un conjunto de protagonistas que van más allá de la mejora de la condición material de la vida. En el caso de las mujeres que forman parte de SNEE esta mejora se está traduciendo en un incremento del poder adquisitivo lo cual les está permitiendo mejorar sus condiciones de vida. A su vez, se está produciendo un proceso de crecimiento personal y grupal que permitirá, si se dirigen las acciones necesarias, ciertas transformaciones en todos los niveles, y sobre todo, afianzará ese empoderamiento individual y colectivo del que se hablaba anteriormente.

Esta nueva situación podría ser utilizada para conseguir una mayor participación de las mujeres que se traduzca en su presencia en las administraciones.

Algunas medidas que podrían suponer una mayor participación y que garanticen la igualdad de oportunidades en todos los sentidos para todas aquellas que están

revolucionando no sólo el sector no estatal sino que se enfrentan en el día a día al machismo existente, se encuentran:

- Crear un sindicato de mujeres cuentapropistas dueñas de negocios y otro de empleadas en el que se puedan abordar las diferentes problemáticas que ellas vayan detectando.
- Formar un consejo municipal dentro de la Subdirección del trabajo por cuenta propia adscrito al Ministerio de Trabajo y Seguridad Social en el que ellas participen y donde se tengan en cuenta sus voces y experiencias.

Entre las acciones que se podrían llevar a cabo desde las organizaciones de masas e instituciones destacan:

- Formación bajo la perspectiva de género a todo el personal funcionario que trabaje en las administraciones relacionadas con el empleo por cuenta propia y especialmente el personal encargado de gestionar y conceder las patentes y dar la información a las nuevas inscritas.
- Recopilación de la información necesaria para el análisis de mujeres/hombres dueños de negocios y empleadas/os para poder tener datos reales de los porcentajes que supone cada tipo de patente y su impacto diferenciado.
- Implicación de la FMC en todas las cuestiones relativas al SNEE, información a aportar a las TCP, recursos legales gratuitos en caso de denuncias, y participación en los consejos municipales ya que podrían aportar.

CONCLUSIONES Y CUESTIONES ABIERTAS

Tomando como referencia los objetivos planteados al inicio de este trabajo, se ha podido evidenciar a lo largo de los apartados cual es la situación de las mujeres que participan en este sector emergente y las características del mismo.

Se ha podido constatar que el modelo socialista cubano aún posee ciertas deficiencias, especialmente de financiación económica, motivo por el cual se empezó a flexibilizar y a fomentar el sector por cuenta propia. No obstante, es imposible pronosticar cómo habría sido su verdadero desarrollo económico de no haber existido intromisiones e injerencias de países externos. Lo que sí se puede confirmar es que, pese a las dificultades acaecidas a raíz de la caída del campo socialista y el consiguiente bloqueo económico estadounidense, el gobierno cubano ha llevado a cabo un modelo que ha puesto en el centro a la población en general y a los colectivos especialmente vulnerables, en este caso las mujeres.

Por un lado se ha observado cómo, este tipo de empleo, funciona tanto como estrategia de integración a la vez que conlleva ciertos riesgos que determinarían posibles situaciones de exclusión. Además, el impacto diferenciado que tienen en ellas las diferentes políticas sociales existentes en el modelo cubano, se ha analizado desde una perspectiva feminista que ha permitido confirmar esta teoría de la doble condición del trabajo por cuenta propia. Por otra parte, también se analizan las medidas llevadas a cabo por el gobierno cubano que, desde la puesta en marcha de su proyecto social, ha tenido en cuenta a las mujeres y las desigualdades que éstas viven de partida en una sociedad globalmente patriarcal. Por ello, se elaboraron legislaciones que han ido condenando desde la carta magna hasta las regulaciones laborales, la discriminación por motivo de género y apostando por medidas focalizadas para las mujeres, sujetos de pleno derecho desde el inicio de la revolución. No obstante, llama la atención el riesgo a procesos de feminización de la pobreza que podrían darse entre otras causas, por las limitaciones en las percepciones de las pensiones no contributivas ligadas a núcleos familiares en lugar de a personas individuales. La derivada dependencia económica de las mujeres jubiladas hacia sus parejas, o la búsqueda de ingresos económicos a través de actividades de venta ambulante en otros casos, podría

provocar ciertas vulnerabilidades en este colectivo concretamente. También parece necesario ahondar en la cuestión de la transformación del modelo de protección que está tendiendo hacia la familiarización, con la consiguiente sobrecarga de las tareas de cuidados y sin remunerar, situación que afecta a las mujeres mayoritariamente. En este sentido, y teniendo en cuenta además el envejecimiento poblacional, resulta fundamental concienciar a la población de que las tareas de sostenimiento de la vida son responsabilidad de todas las personas así como del estado. Es de vital importancia que se mejoren y amplíen los mecanismos de protección social, para que estas actividades dejen de ser responsabilidad exclusiva de las mujeres cubanas y puedan desarrollarse profesionalmente tanto en el sector estatal como en el no estatal de manera independiente.

Como norma general, se ha evidenciado que las mujeres están encontrando nuevas oportunidades en el trabajo por cuenta propia, bien sea como empleadas o como dueñas de sus negocios los cuales son mayoritariamente familiares. Esto evidentemente les está generando una mayor capacidad económica para poder hacer frente a los gastos cotidianos y por lo tanto, en una mejora de sus condiciones de vida a nivel psicosocial. Del mismo modo, las libertades que expresaron en las entrevistas así como el reconocimiento social que genera el empleo a nivel general, y específicamente dentro de este novedoso sector, está generando una visión hacia ellas que se dicotomiza entre la admiración por su empoderamiento y la sanción social por transgredir los roles de género. Pese a que ninguna de las mujeres manifestó haber tenido ningún episodio de discriminación, hay que tener en cuenta que la violencia de género en la mayoría de ocasiones se relaciona únicamente con la violencia física o psicológica invisibilizando otros tipos de violencia de menor intensidad que, por lo tanto, son más difíciles de reconocer y abordar. Muestra de ello son las experiencias que comentaron las entrevistadas en torno a los riesgos a perder el empleo por ser madre, el miedo a la jubilación y pensión derivada de la misma, la limitación de las patentes que acarrea una segregación ocupacional y sitúa una vez a las mujeres en las tareas asociadas al rol femenino, los riesgos laborales derivados de dichas actividades, etcétera.

Es por ello que, a lo largo de este trabajo se realizan aportaciones desde la intervención social profesional para poder intervenir con ellas desde un nivel

comunitario que facilite procesos de participación social, que sigan fomentando ese empoderamiento individual y colectivo, fundamentalmente necesario para seguir caminando hacia una verdadera transformación social en clave feminista.

Por último y para que el modelo cubano pueda seguir demostrando al mundo que otras formas de funcionar son posibles y válidas, parece necesario realizar una revisión tanto de las debilidades así como de las potencialidades que el sector por cuenta propia presenta. De este modo, las mujeres podrán seguir desarrollándose y empoderándose en términos de igualdad, enterrando para siempre medidas discriminatorias que, por efecto u omisión podrían generar una pérdida de derechos ya conquistados.

REFERENCIAS

- Álvarez Figueroa, Oneida (1997). El sistema educativo cubano en los noventa. *Centro de Investigaciones de Economía Internacional*. Universidad de La Habana, Cuba, 115-137.
- Barroso de Urrutia, Lourdes (2003). *Sociología y Trabajo Social aplicado, selección de lecturas*. La Habana: Félix Varela.
- Caram León Tania y Bell Lara José (2017). *Cuba: Período Especial*. La Habana: Universidad de La Habana.
- Campos Carrera, Juan Carlos (2008). Políticas Públicas de Empleo en Cuba, la respuesta a la crisis. *FLACSO Ecuador*, 305-324. [Disponible en (05/05/2019): <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=20781>]
- Catá Guilarte, Euclides (2017). La organización del trabajo en Cuba. *Departamento de Sociología, Facultad de Filosofía e Historia*, La Habana, Cuba. 152-166, Nº 283.
- Colás Griñán Sara, López Díaz Nolvio (2008). La política de empleo en Cuba. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, Nº 106. [Disponible en (02/02/2019): <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/cu/2008/cgld.htm>]
- Colina Hernández, Henry (2016). Criterios para la clasificación del denominado sector por cuenta propia (TCP) en Cuba: MPYMES en La Habana. [Disponible en (04/03/2019): https://www.researchgate.net/publication/323918183_CRITERIOS_PAR_A_LA_CLASIFICACION_DEL_DENOMINADO_SECTOR_DEL_TRABAJO_POR_CUENTA_PROPIA_TCP_EN_CUBA_MPYMES_EN_LA_HABANA]
- Díaz Vázquez, Julio, Carranza Valdés Julio (2005). Cuba 1902-2002: Desarrollo económico y Política Social (II). *Revista Economía y Desarrollo*, Universidad de La Habana: Cuba. 48-82, 138(1)
- Espina Álvaro (2002). La Sociología del Bienestar de Gosta Esping-Andersen y la Reforma del Estado de Bienestar en Europa. *Revista de libros*, 15-18, nº 66.
- Cueto Begoña, Davia M^a Ángeles, Hernández Virginia y Martín Ramos María (2014). *Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Fundación FOESSA: Madrid. 258-293.

De Miranda Parrondo Patricia, Tabraue Castro Carlos J. (2000) Ponencia: Impacto Social de la crisis económica en la Cuba de los noventa. [Disponible en (1/05/2019): <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/PDeMiranda.pdf>]

Ferriol Muruaga Ángela y González Gutiérrez Alfredo (2003). *Política social: enfoque y análisis*. En Urrutia de Barroso Lourdes (ed) *Sociología y trabajo social aplicado*. La Habana: Félix Varela. 73-100.

García Álvarez Anicia, Anaya Cruz Betsy (2016). Política social en Cuba, nuevo enfoque y programas recientes. [Disponible en (30/01/2019): https://www.nodo50.org/cubasigloXXI/politica/garciaa_300407.pdf]

García Manrique, Ricardo (2016). Los derechos sociales: un panorama general. *Revista de Treball Social, Col.legi Oficial de Treball Social de Catalunya*, 9-20, nº 207.

Gonzalo Fernández Ortiz de Zárate (2013). Información y Debate, especial cooperación. *Revista Pueblos*. Nº 59. [Disponible en (30/04/2019): <http://www.revistapueblos.org/blog/2013/12/09/una-cooperacion-internacional-ajena-al-desarrollo/>]

H. del Valle, Alejandro (2008). Regímenes de Bienestar: relaciones entre el caso asiático y la realidad latinoamericana. *Nómadas, Revista crítica de Ciencia Sociales y Jurídicas*, Universidad Complutense, Madrid. [Disponible en (1/04/2019): <https://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/download/.../26358>]

Hernández Martín Juan Carlos. (2011). *Un acercamiento a la relación entre trabajo social y trabajo comunitario en Cuba: su devenir histórico*. [Disponible en (20/04/2019): <https://www.gestiopolis.com/un-acercamiento-relacion-trabajo-social-comunitario-cuba-devenir-historico/>]

Jürgen Burchardt, Hans (2001). Acción Colectiva y Cooperativismo en la agricultura cubana. *Revista Internacional de Sociología*, 243-258, 59(28).

Lara Junco, Teresa (2014). La economía feminista en tiempos de transformaciones económicas. Un debate oportuno para Cuba. [Disponible (05/02/2019) en: <http://www.redsemlac-cuba.net/la-econom%C3%ADa-feminista-en-tiempos-de-transformaciones-econ%C3%B3micas-un-debate-oportuno-para-cuba.html>]

León Echeverría, Dayma (2004). Mujer, empleo y dirección en Cuba: Algo más que estadísticas. *Centro de Estudios de la Economía Cubana*. 11-25. [Disponible en

(26/01/2019):

<http://folletosg.mes.gob.cu/Base%20electronica/2004/6/488040602.pdf>

Macías, Joseba (2011). Revolución cubana: Mujer, Género y Sociedad civil. *Revista Viento Sur*. [Disponible en (24/03/2019): <https://vientosur.info/spip.php?article5219>]

Marco Marchioni (2002). Organización y desarrollo de la comunidad: La intervención comunitaria en las nuevas condiciones sociales. [Disponible en (30/04/2019): https://extension.uned.es/archivos_publicos/webex_actividades/4698/acomunitariaponencia13b.pdf]

Martín Castro, M^a Belén (2012). Reformas en el Estado de Bienestar Mediterráneo: especial referencia al caso español en la época de crisis. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas, Elche*, 174-201,1 (8)

Martínez Franzoni, Juliana (2007). Regímenes de Bienestar en América Latina. Fundación Carolina CeALCI, Madrid. [Disponible en (16/03/2019): <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/08/DT11.pdf>]

Martínez Puentes, Silvia (2008). *Revolución Cubana: Hechos más que palabras*. La Habana: José Martí.

Mesa Iago, Carmelo (2009) Balance Económico-Social de 50 años de Revolución en Cuba. Universidad de Pittsburgh. Estados Unidos. [Disponible en (25/02/2019): https://www.researchgate.net/publication/41105364_Balance_economico-social_de_50_anos_de_Revolucion_en_Cuba]

MINED (2004). El desarrollo de la Educación, Informe Nacional. Ministerio de Educación, Cuba, 2-39.

Moya Richard, Isabel (2010). *El sexo de los ángeles. Una mirada de género a los medios de comunicación*. La Habana: Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela.

Muñoz Gutiérrez Teresa (2003). *El trabajo social como disciplina científica*. En Urrutia de Barroso Lourdes (ed) *Sociología y trabajo social aplicado*. La Habana: Félix Varela. 13-18.

Muñoz Gutiérrez Teresa y De Urrutia y Barroso Lourdes (2003). *El desarrollo del trabajo social en Cuba. Profesionalización y Práctica*. En Urrutia de Barroso Lourdes (ed) *Sociología y trabajo social aplicado*. La Habana: Félix Varela. 57-72.

Navarro Ruvalcaba, Mario Alfredo (2006). Modelos y regímenes de bienestar social en una perspectiva comparativa: Europa, Estados Unidos y América Latina. *Desacatos*, 109-134. Nº 21.

ONEI (2017). Anuario Estadístico Cuba 2016, empleo y salarios. [Disponible en (30/04/2019): <http://www.one.cu/aec2016/07%20Empleo%20y%20Salarios.pdf>]

PNUD, Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo. (2016). Informe sobre desarrollo Humano. [Disponible en (25/04/2019): http://hdr.undp.org/sites/default/files/HDR2016_SP_Overview_Web.pdf]

Romero Sarduy, María Isabel (2003). Apuntes sobre el trabajo comunitario. *Boletín Caminos* Nº 30. La Habana: Centro Martín Luther King.

Rojas Hernández, Belkis (2017). Empoderamiento de las mujeres cubanas. Logros e incertidumbres en el actual proceso de reorganización económica. *Rumbos TS, Universidad Central de Chile*. 77-92, nº16.

Siluetta Conjá Dulce M., Aguilera Duarte Brenda, Gómez García María J., Fernández Pereira Tamara, Cuellar Águila Yudith, Bendoyro Durán Pável, Rivero Pino Ramón (2003). *Trabajo social y sus retos: un acercamiento desde la experiencia cubana*. En Urrutia de Barroso Lourdes (ed) *Sociología y trabajo social aplicado*. La Habana: Félix Varela. 47-49.

Stiglitz Joseph, (2002). Empleo, Justicia Social y Bienestar de la sociedad. *Revista Internacional del Trabajo*. 9-31, 121.

Zabala Argüelles María del Carmen (2009). Participación y prevención social: una perspectiva desde las comunidades cubanas. *Revista África América Latina SODEPAZ*. Nº 46.

- Webgrafía:

Abad, Itziar (2017). Pikara Magazine. Recuperado de: <https://www.pikaramagazine.com/2017/09/cuba-empleo-mujeres/>

Balán Sainz, María Elena (2018). Cuba Debate. Recuperado de: http://www.cubadebate.cu/especiales/2018/01/15/la-belleza-ventaja-laboral-para-la-mujer-en-cuba/#.XNWh_rgOrGj

Díaz Vázquez, Julio (2015). IGADI, Instituto galego de análise e documentación internacional. Recuperado de: <http://www.igadi.org/web/analiseopinion/cuba-actualizacion-del-modelo-economico-y-social>

Hernández Hormilla, Helen (2014). La independent, Agència de notícies amb visió de gènere. Recuperado de: http://www.laindependent.cat/index.php?option=com_content&view=article&id=4268%3Adones-joves-qcuentalpropistasq-cuba&catid=57%3Atreball&Itemid=187&lang=es

Lara Junco, Teresa (2015). On cuba news. Recuperado de: <https://oncubanews.com/cuba/sociedad-cuba/genero/cuanto-y-como-trabajan-las-mujeres-en-cuba/>

Lara Junco, Teresa (2014). SEMlac Cuba, Una mirada diferente a la información. Corresponsalía en Cuba del servicio de noticias de la mujer de Latinoamérica y el Caribe. Recuperado de: <http://www.redsemlac-cuba.net/salud/la-econom%C3%ADa-feminista-en-tiempos-de-transformaciones-econ%C3%B3micas-un-debate-oportuno-para-cuba.html>

Mesa Lago Carmelo (2014). Estudios de política exterior. Recuperado de: <https://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/la-reforma-de-la-economia-cubana-secuencia-y-ritmo/>

Reyes García, Delia (2016). Cuba Debate. Recuperado de: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2016/09/23/asistencia-social-amparo-no-sin-angustias-no-tocar/#.XNWiRrg0rGh>

Veiga González Roberto, González Mederos Lenier (2016). Cuba Posible. Recuperado de: <https://cubaposible.com/seguridad-y-asistencia-social-en-cuba-sugerencias-para-su-reforma-2016-05-03-05-05-00/>

ANEXOS

Anexo 1. Guión de entrevista

- Nombre
- Edad
- Procedencia
- Nivel de estudios finalizados
- Puesto de trabajo que desempeña actualmente. Tipo de inscripción empleada/dueña y tipo de patente. Fecha de inscripción.
- ¿En qué trabajaba anteriormente?
- ¿Por qué empezó en el sector no estatal?
- En el caso de las dueñas de negocio, ¿cuándo empezó como TCP? ¿Qué le llevó a tomar esta decisión? ¿Qué facilidades/dificultades encontró?
- En el caso de las empleadas ¿le gustaría algún día ser dueña de un negocio? ¿De qué tipo? ¿Por qué?
- En el caso de aquéllas mujeres que tienen estudios universitarios, ¿Encontró alguna patente relacionada con sus estudios en la que poder emprender un negocio?
- ¿Tiene hijos/as, familiares a cargo, pareja?
- ¿Cómo compagina la vida laboral-familiar? ¿Le resulta fácil o difícil?
- ¿Le gustaría que existieran regulaciones, servicios de apoyo a la conciliación que mejoraran su situación?
- Si yo fuera la Directora provincial del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, ¿qué mejoras me propondría para las mujeres que trabajan en el sector no estatal de la economía?